Crítica Magazine

AÑO II | BUENOS AIRES, Lunes 11 de Abril de 1927 | No. 22

MOTIVOS DE LA CIUDAD PORTEÑA:

FLORIDA

Hombres y Cosas de la Semana

MONITOS POR LINAGE



—Por fin agarraron a los Mar ino en Cañada de Gómez y no fué cierto que huían en un barco.
—Pues ya creía que los Marin o se encontraban en el barco.



—En el momento de salir de R oosevelt se produjo el incendio del Santa María.
—¡Es natural, con la despedi da tan calurosa!



—Malevo, te has enterado de que quieren poner otra vez la pena de muerte. ¿Qué decís de ésto?
—No, viejo, no te puedo contestar porque se me pone un nudo en la garganta...

ANIMALES COMO LOS HOMBRES



Un saludo afectuoso a sus esculturales cuidadoras

Muy coqueta la señora foca baja del automóvil para tomar el té

A la hora del almuerzo y como una persona, la foca hace honor al suculento menú y en agradabilísima compañía

Una cabalgadura original. Nótese la seriedad de la foca

equilibrista cuadrumano

En las calles de Berlín se ofreció esta curiosa nota. El oso ciclista y su séquito de admiradores

Elegantemente el mono bebe, mientras llega el mozo

YO QUIERO UN MARIDO CRIOLLO

Pieza de Domingo Parra, Estrenada en el Teatro Apolo. (Apuntes de Arteche)



LA PAGINA PARA LA MUJER

LA LEYENDA DEL ESPEJO

.LA LEYENDA DEL ESPEJO.

Hace siglos, muchos siglos, que vivía en Matsuyama, localidad de la provincia japonesa de Echigo, un joven matrimonio y el fruto de éste una linda y pequeñita niña.

¿Cómo se llamaba? No lo sabemos. La tradición no ha conservado sus nombres; pero sí sabemos que él pertenecía a la noble clase de los Samrai. Su nobleza era grande, pero su fortuna pequeña, así es que la familia vivía modestamente de las pocas tierras que poseía.

El samurai dirigía la explotación de sus terrenos, y con su producto, si no vivían en la elegancia y la abundancia, tampoco les faltaba nada de lo necesario.

La mujer era sencillísima en sus gustos, buena y cariñosa; no conocía el lujo, y de vista conocía los objetos que lo componen. Era, además muy tímida: gustaba poco del visiteo y de la sociedad y todo su afán era pasar inadvertida.

Un día el marido tuvo que ir a Yedo. Acababa de subir al trono un nuevo Mikado, y el señor de la provincia de Echigo debía ir a la capital a saludar y presentar homenaje al nuevo soberano. Nuestro samurai, como los demás nobles de la provincia, debía formar parte de la comitiva del señor de Echigo.

De la capital, como todo buen esposo y buen padre, llevó algunos regalitos para los seres queridos. A la hijita le llevó una preciosa muñeca y algunas golosinas, y a la mujer un espejo de bronce plateado.

La joven esposa no sabía para qué servía aquel disco brillante y pulido, y se preguntaba ingenuamente de quién era la linda cara que veía en él. Era que no sabía cómo tenía el rostro, pues jamás lo había visto reflejado en un superficie clara y pulida.

Cuando su esposa le preguntó de quién era la cara tan bonita que veía en el espejo el samurai se echó a reir y le dijo:

—¡Pero, querida mía! ¿Es posible que seas tan tonta que no sepas que esa cara encantadora es la tuya? Te lo podías haber imaginado.

Avergonzada de su ignorancia no se atrevió a preguntar más, y cogiendo el espejo, lo guardó en lugar bien seguro, pensando que era un objeto bien raro y misterioso.

Ella sólo comprendía una cosa: que en el espejo aparecía su imagen.

La familia del samurai era feliz, y como la felicidad no puede ser duradera, una cruel enfermedad se llevó del mundo de los vivos a la joven, sencilla y lindísima esposa.

Cuando, postrada en su lecho, sintió que su fin estaba próximo, tomó el adorado espejo y se lo entregó a su hija, metido en una caja, diciéndole:

—Después de mi muerte, hija mía, es necesario que mañana y tarde mires ese objeto, regalo de tu padre; en él me verás. No te aflijas, pues me tendrás siempre contigo.

Y diciendo esto entregó su alma al Creador.

Desde aquél día la joven no dejó de mirar el espejo, por la mañana y por la tarde, como le había recomendado su madre.

Tan sencilla como ella, no supo darse cuenta de que lo que en el espejo veía era su misma a casa, sino que contemplaba el rostro de su madre. Hablaba con la imagen que allí veía, persuadida en el fondo de su corazón que se veía y hablaba con su madre. Estaba encantada con el espejo.

Al cabo de algún tiempo su padre se percató de que todos los días su hija contemplaba el espejo durante largo tiempo y le preguntó por qué lo hacía.

Mira a mamá —contestó la joven.

—Ya no tiene la cara pálida y ajada como cuando estuvo enferma, sino que se la ve joven y bonita. Me gusta mucho verla y hablarla. Me mira y me sonríe con mucho cariño.

Entonces el padre, emocionado, sintió un tierno cariño; sus ojos se llenaron de lágrimas, y sin desengañar a su hija, le dijo:

Sí, hija querida; tú la vuelves a ver aquí en el espejo, como yo la veo en ti, hija mía.

Conocimientos Utiles

Las manchas de resina, de pez o de cera, y en general, todas las producidas por sustancias resinosas, se quitan empapándolas bien con alcohol rectificado y frotándolas con suavidad.

A falta de alcohol puede emplearse esencia de trementina, agua de Colonia, esencia de espliego o limón, siempre que los tejidos y los tintes no sean alterables por dichas sustancias.

Cola hidrófuga para el cartón. — Es muy útil este preparado, porque permite exponer a la humedad, por intensa que sea y sin ningún inconveniente, objetos de cartón.

Para hacerla se funde igual cantidad en peso de buena calidad y de gutapercha, y luego a nueve partes de esta mezcla se añaden tres partes de aceite de linaza hervido y parte y media de litargirio. Pónese todo a fuego vivo hasta obtener una mezcla completa, y en caso necesario antes de emplearlo, se puede clarar con un poco de bencina espués de haberlo calentado.

Limpieza de la seda. — En todos los casos y sobre todo si las manchas son de poca importancia, se puede emplear una mixtura compuesta de bórax, 14 de jabón, medio litro de alcohol, 14 gramos de carbonato de magnesia y dos gramos de yema de huevo.

Se aplica esta composición a las partes manchadas y al momento se lavan con agua caliente y se aclaran con agua fría.

El terciopelo se restaura, exponiéndolo por el revés al vapor de una cacerola de agua hirviendo. Por efecto del vapor, el pelo del terciopelo se pone poco a poco derecho.

Las manchas de iodo en la ropa se quitan frotándolas con un trozo de papa cruda.

LAS MUJERES CELEBRES

Madame de Stael—

Esta ilustre escritora era hija de Necker, el famoso ministro del rey Luis XVI y popularísimo hacendista.

Nació en París en 1766 y murió en la misma ciudad el 14 de Junio de 1817.

Con precocidad singular manifestó el valor y profundidad de su inteligencia, encontrando, todavía niña, su mayor placer en la conversación con los amigos de su padre, Raynal, Buffon, Marmontel, Grimm, etc, a quienes encantaba por el ingenio de sus respuestas. A los once años había compuesto ya algunos retratos y semblanzas de gusto académico; a los quince comentó "El espíritu de las leyes" de Montesquieu, y sucesivamente hasta 1785 dió a la estampa muchas novelas "Mirza" "Adelaida y Teodora", "Paulina" y su drama en verso "Sofía o Los sentimientos secretos". Escribía con notoria facilidad sobre el primer papel que encontraba a mano y sin encerrarse jamás para el trabajo literario. Hasta después del éxito obtenido por su "Corina" no se permitió el lujo de una mesa-escritorio.

A los veinte años contrajo matrimonio con el barón Stael-Holstein, embajador de Suecia en la corte de Francia. Tuvo de este matrimonio dos hijos de los cuales uno sólo le sobrevivió: el barón Augusto de Stael.

Acompañó a su padre al destierro y durante la época del terror ni quiso ni pudo escribir; sólo se movió su pluma para dirigir al tribunal revolucionario una elocuente y valerosa defensa de María Antonieta.

De vuelta a París, después del 9 Thermidor, en su salón medio literario medio político se congregaba cuanto de notable encerraba la capital de Francia. Allí acudían Taillén, Barras, el conde de Montmorency, José Bonaparte y su hermano, el futuro emperador. Madame Stael hizo justicia a su genio, aunque juzgó severamente su carácter. Ella, apasionada, expansiva, toda entusiasmo, adivinó en Napoleón al hombre calculador y frío. "Es decía de él, más que un hombre o menos que un hombre". Cuando lo vió engrandecerse, tembló por la libertad, que era uno de sus ideales.

Madame de Stael tuvo entonces muchos adversarios, entre los cuales se encuentra Chateaubriand. Estas dos grandes figuras, que trabajaban en la misma grande obra de la renovación literaria se creyeron separadas por un abismo.

Por razones políticas fué desterrada por Napoleón a cuarenta leguas de París, a donde volvía con frecuencia y con el mayor secreto. Hacia 1803 hizo su primer viaje a Alemania, trabando amistad con Weimar con Goethe, Schiller y Schelegel, que fué su consejero asiduo. Necker murió en el año siguiente y su ilustre hija, buscando consuelo al inmenso dolor que la embargaba, hizo un viaje por Italia, fruto del cual fué la novela "Corina", su obra más popular y famosa.

Mujer dotada de inmenso corazón, de varonil talento y de ingenio privilegiado su fama será eterna. Decía de Bonaparte, que "hacía anónima a la especie humana, a fuerza de acaparar la gloria para él sólo", y de Mirabeau, "que estaba enlazado a sus pasiones como Laoconte a sus serpientes".

Su corazón abierto siempre al sentimiento, sangró durante el Terror al pie del cadalso, y sufrió bajo el Imperio viendo fallidos sus ideales de libertad.

LOS NUEVOS MODELOS DE SOMBREROS PARA LA PROXIMA ESTACION INVERNAL



Ya la moda se ha despojado de sus frívolos atavíos estivales y se dispone a crear nuevos modelos para la próxima estación. Las alegres estampas de las playas mundanas y cosmopolitas se borran ante las primeras turbonadas del Otoño, preludio de las inclemencias invernales. Sobre los cuerpos femeninos vemos ya las primeras pieles. No pueden aún predecirse las novedades que en la moda introducirá la nueva estación. He aquí cuatro deliciosos modelos de sombrero, lanzados para el invierno. Responden todos al tipo imperante del sombrero menudo. Pero es fácil advertir que en ellos la forma "cloche" evoluciona, dando origen a nuevos modelos sencillamente adornados. El primer modelo de la parte superior es de seda negra, y el de la derecha es de terciopelo y raso también negros. Abajo, a la izquierda, aparece un sombrero forma turbante, en seda de un color brillante y claro, y a la derecha, otro modelo en seda obscura y adornos claros.

CANTARES

Las lecciones que da el mundo
si que suelen costar caras;
pero después de aprendidas....
ya no sirven para nada

A mi no me obliga nadie
a decir una mentira:
bastantes digo a diario
y eso que nadie me obliga.

En ocho días o menos
busca mujer un matraco
y para comprar un abrigo
lo suele pensar un año.

PROVERBIOS

Mira lo que tienes delante de ti antes de dar un paso.

Ningún hombre, por sabio que haya sido y que sea, lo es en todos los tiempos y todas las ocasiones.

Las mujeres ansían todo lo que es caro.
que la fuerza.

La sabiduría tiene más poder que la fuerza.

No hay tan crecida maldad como la de hacer mal preciarse.

UN GOETHIANO

Jules Romains o la Renovación



COMENTARIO DE

CRISTOBAL DE CASTRO

El estreno de "Jean le Maufranc", por Pitoef, en el Alkázar, da actualidad a este escritor insigne una de las primeras sólidas figuras de las letras francesas, verdadero renovador "vanguardia" ejemplar, que se afirma Jules Romains, y cuyo verdadero nombre es Luis Farigoule.

Poeta, novelista, dramáturgo creador de escuelas literarias, como el "Unanimismo", descubridor de leyes científicas, como la "Visión extrarretinal", polemista de vigorosa réplica, como probó recientemente con motivo del resonante estreno de su "Dictador". Jules Romains significa, en esta era de menguados especialismos y cómodas especializaciones, un recio y amplio espíritu de curiosidad universal, de robusto abolengo goethiano.

Romains como el Júpiter de Weimar, encarna el tipo de escritor universalista a quien, como al hombre de Terencio, "nada humano le es indiferente". Y así, lo mismo aborda sutiles problemas estéticos, instituyendo la famosa escuela "unanimista", como obtiene la popularidad escénica con más de cuatrocientas representaciones consecutivas de "Knock o el triunfo de la Medicina"; como logra revolucionar las Academias científicas con sus descubrimientos de "ver sin ojos"; como promueve formidables escándalos periodísticos con su polémica sobre "El dictador", que repercute en las interpelaciones parlamentarias y amaga la unidad de los partidos radicales.

Frente a ese gusanero de "snobs" que hacen de la bohemia una estética y de la estética una bohemia, recordando, por su minúscula obra y su gran soberbia a los "infusorios", de Barbusse, la labor, fuerte y progresiva, de este descontento genial, señala una ejemplaridad austera y un magisterio alentador.

He aquí a un "vanguardia" digno de este nombre. "Vanguardia" sin extravagancias de indumento ni tropelías tipográficas; sin compadreos de tertulias ni vociferaciones de genialidad. Vanguardia, no de palabrería iconoclasta, sino de obra reconstructiva. Vanguardia, no de homosexualismo, ni de freudismo, ni de occidentalismo, sino de auténtica y potente renovación literaria, artística y científica.

El poeta renovador

Cuando Romains, ha veinte años publicó sus primeros volúmenes de poesías, "Un être en marche" y "La vie unanime", el modernismo estaba en todo su furor. Y la arrogante aparición de aquel poeta joven, revestido majestuosamente de un clasicismo homérico, produjo un estupor enorme. Bien pronto la reacción se abrió paso. Una pléyade en donde destacaban Duhamel, Vildrac, Durtain, Chennebiere, Arcos y Jouve, lo aclamó caudillo. Y surgió, brillante y potente, el "unanimismo", "modo íntimo de sentir y concebir el universo al mismo acorde", perfecta mutualidad de sentimientos entre los hombres más diferentes" alto Evangelio de conciencia y de poesía.

Sucesivamente, Romains publicó sus admirables "Odes et prieres", "Amour" y "Couleur de París". Luego, cuando la guerra, el magno poema "Europe", vibrante de entusiasmo humano. Después, cuando la paz, su célebre "Ode Genoise", formidable himno federalista que nos recuerda a otro Romains, a Romains Rolland, pontífice del pacifismo.

En la reedición de "La Vie Unanime" (Nouvelle Revue Française), y en un prólogo tan delicado como recio, Jules Romains proclama poetas de su predilección a Homero, Esquilo, Sófocles y Goethe. La confesión holgaba. En toda su estupenda obra se advierten las geniales hojeadas.

Este renovador ejemplar, como todos los grandes reformadores, es un neoclásico. Brindemos su doctrina y su obra a las "vanguardias" que, sin obra alguna, no tiene más doctrina que el ruido y la vanidad. Los grotescos "sepultureros del pasado", vivos manes del presente, deben mirarse en el espejo de Jules Romains, quien a fuer de un presente exuberante, es un resurrector del pasado ..

Un novelista nuevo

Renovador de la Poesía, también renueva vigorosamente la Novela, publicando su sorprendente "Mort de quelq'un", originalísima de argumento, amenísima de estilo, robusta, sobre todo, de ideación. Trátase de la muerte de un obrero a quien nadie conoce, y que despierta en los que cada día le han visto pasar indiferentes, sentimientos profundos de emoción y meditación.

Otras dos novelas de Romains, "Les Copains" y "Donoogo-Tonka", solicitan la rica vena de su humorismo en audaces y finas sátiras de la multitud, irresponsable e insolvente y en deliciosas caricaturas de la moda literaria exótica.

La novedad de sus novelas tiene, como la de sus poesías, génesis clásica. Rabelesiano, como Anatole France, y como Anatole France, helénico, sabe vestir la rica inventiva de las "Fábulas Milesias" con el risueño desenfado de "Gargantúa". Es "muy antiguo y muy moderno", según el precepto de Horacio, exhumado por Rubén.

El dramaturgo renovado

Impulsado por esa noble sed intelectual que le disputa como un griego de Pericles o como un florentino del Renacimiento. Romains ensaya el teatro con su viril tragedia Cromedeyre-le-Vieil, de pura arquitectura clásica. Poco después, su ingenio galo le indica, en torno al mismo personaje, el admirable díptico que se llama "Monster Le Troubadec saisi par la debauche" y "Le mariage de Monsieur Le Troubadec". La farsa molieresca le inspira luego ese dechado de comicidad "Knock o el triunfo de la Medicina", que, tras mantener el cartel durante cuatrocientas noches, da la vuelta al mundo.

Por fin, en estos últimos meses, luego de clamorosos debates en torno a la Comedia Francesa y a su Comité, Romains logra estrenar "El Dictador", obra de la más nueva y audaz vanguardia, en cuya sátira política, junto al más fino Beaumarchais, aparecen los guiños de Pirandello, el látigo de Bernard Shaw y ese gesto, cansado y famélico, de los "Serapios" rusos, principalmente el de León Lunst, cuya farsa "Fuera de la Ley" es asimismo una implacable sátira contra el Dictador arribista.

El descubridor de "ver sin ojos"

Goethiano hasta en su ambición científica, emula al gran poeta que revelara particularidades del maxilar inferior. Romains descubre la visión extrarretinal, esto es, la posibilidad de "ver sin ojos".

Su libro "La visión extrarretinea" (Nouvelle Revue Francaise) publicado con su verdadero nombre de Luis Farigoule, recoge numerosas experiencias realizadas para dar vista a los ciegos. La idea original era esta: que los ojos no monopolizan la vista; el sentido de la visión se extiende por todo el cuerpo, a lo largo de la piel. Así, un ciego, educado, culto, podrá, dentro de ciertos límites y determinadas condiciones, percibir los colores y hasta llegar a leer con la epidermis de ciertos lugares del cuerpo muy sensibles.

Es el milagro bíblico: dar vista a los ciegos. Jules Romains publicó su libro. Salieron los sabios de tanda declarándolo charlatán e impostor, como los sabios de Berlín a Goethe cuando sus teorías de los colores y de las plantas. Pero he aquí que una dama ciega, Leila H. Hansum, publica "La visión parótica" en colaboración con el médico que la asistía, doctor René Maublanc. Y he aquí que la ciega y el médico confirman la estupenda afirmación de Romains: Leila Hansum ciega, ve sin ojos, hasta lee sin ojos. Ve con la piel, como afirmara el magnífico generalizador, el gran antitécnico.

ANTON GIULIO BRAGAGLIA

¿QUIEN ES ANTON GIULIO BRAGAGLIA?

ANTON Giulio Bragaglia es un escritor joven y genial; director de "Cronache d'Attualitá" y del "Index"; crítico: escenógrafo y director de "Teatro degli Indipendenti" de Roma — primer teatro de vanguardia aparecido en Italia — creación suya y construído en las termas de "Séptimo Severo" que él mismo descubrió y que el gobierno le ha cedido esa propiedad.

En su cartel para la temporada 1927, anuncia 24 piezas distintas, y en sus salas lleva realizadas hasta la fecha 150 exposiciones de blanco y negro, arte decorativo, escultura y pintura, además de una innumerable cantidad de conferencias.

Bragaglia se ha propuesto hacer del teatro un espectáculo puramente teatral. Aspira a realizar la escena con un comediante dentro y no con un loro como es el actor de hoy.

Tiene fama de ser un gran mentiroso, y solamente los grandes mentirosos llegan a realizar arte verdadero, porque el arte es artificio. De una inagotable y rica imaginación crea arquitecturas fantásticas, parecidas a sueños de otras vidas, que nos recuerdan las Mil y una noche y que llenan de asombro los ojos en un tanto perezosos de sus contemporáneos. Su arquitectura básase en la luz y en la sombra, con lo que consigue afectos sorprendentes: efectos trágicos y efectos risueños.

El deseo de síntesis, preocupación de todo grande artista, lo ha llevado a la más sintética de las síntesis, reduciendo la escena a los trozos más simples e imponentes.

Su obra pertenece al mañana. Sintetiza cuando suprime todo detalle vano; amplifica cuando exalta cada expresión; moderniza por el sentido de elevación humana divinizada que debe contener y que da aquella atmósfera superior adonde debe conducirse todo teatro.

Desde el principio de sus múltiples actividades, se puso en la línea moderna que tiende a deshacer el tablado de los lazos mediocres que lo han aburguesado y llevado a su casi abolición.

Anunciaba otrora su concepto del "teatro teatral", contenido en esta frase de su último libro: "El teatro consiste sobre todo en la actividad práctica de lo extrínsecamente escénico para lo cual es teatro". Concepción netamente vanguardista frente a la visión actual escénica.

Su gran mérito reside en concebirlo, bajo una forma personal y de haber constituído en su mente una forma ideal que se acerca a lo concreto, agregándole también el mérito de haberle dado una amplitud y una capacidad tales, dejando lugar que todo teatro pueda reentrar, sin exclusivismos antipáticos.

Lo de "teatro teatral", más que simple fórmula es una exigencia estética. Reclama del artista, que no renuncie a ninguna de las ventajas de la forma que le es dada por su intuición, de adherirse plenamente a ella y de agotar en su obra toda posibilidad de crear otras, dándole aquella amplitud de vida que las infiltraciones mediocres del siglo pasado llevaron a la más desastrosa decadencia.

Gracias a su formidable campaña en favor de su fórmula estética, iniciada audazmente contra las corrientes en voga, ven acercarse en su patria el período en el cuál podrán deshacer todo legamen que achica a la escena y restituir al teatro toda su libertad de movimiento que hoy, más que nunca, necesita.

"La luz-atmósfera, escribe Bragaglia, y los ruidos-atmósfera forma en la escena el lugar poético.

"He ahí por qué el ritmo especial concedido por la electricidad a la luz de colores pulsa y vive armónicamente con el ritmo del tiempo. Al fondo del drama le está conferido un porvenir halagüeño: el clima de poesía que hace respirar la palabra".

"De esto ha nacido una música de vida: el teatro nuevo — la industria y la técnica colaboran con el arte — como en el seiscientos la mecánica.

"El milagro moderno se ha cumplido."

Agrega luego: "El objeto de la iluminación es producir cierta atmósfera; el ideal del arte en efectos puros de atmósferas, como decía Wilde. Aquella niebla de maravillas no menos querida a los Dioses que a los Adoradores. Pero también los efectos a lo Rembrand de M. Reinhand, constituyen atmósfera. La luz es el alma del cuadro en cada caso. Es el tono de la luz de la arquitectura. Algunos edificios de Florencia, construídos bajo el cielo de Munich resultan falsos y ridículos a causa de la atmósfera. El clima hace el paisaje. Es el carácter del ambiente lo que necesita revelarse, exaltando los valores propios, tal vez hasta la alteración."

Luego dice: "Para reformar la comedia hay que renovar el escenario."

La maquinaria que emplea Bragaglia en el Teatro de los Independientes es simple, genial y cada día se enriquece con alguna "trovata".

Su instinto escenográfico le permite representar con la misma facilidad las obras más antiguas y las más modernas. El "escenario múltiple", ideado por él, consiste en seis escenas que se superponen, procediendo de los costados, de arriba y de abajo, todo preparado por unos rieles. Para el cambio del cuadro queda unos segundos el teatro en la sombra y el escenario se cambia totalmente, salvando de este modo muchísimos inconvenientes.

Antón Giulio Bragaglia, un hombre agudo y lleno de espíritu, es también el alacrán más grande y más simpático de la nueva generación de sus garras no se escapa nadie — ni el Santo Padre — pero es noble, seguro, pronto y valiente.

Una noche que el público chillaba en su teatro, salió a la escena y dijo a los espectadores lo siguiente: "Señores al dejar vuestros sombreros en el guardarropa, os habéis olvidado de dejar algo que está ya viejo y apolillado: vuestro cerebro."

En Italia es hoy, el maestro del teatro, conocido en el mundo europeo por "El mago de la escenografía."

Emilio Pettoruti

Celebridades del Nuevo Club de Sopladores de Espuma



Céfiro suave — Nordeste — Huracán — Ciclón

(De Harrisson, en London Opinión)

LA MUSA DEL TANGO

ANECDOTARIO

COSAS DE ACADEMICOS

Vaya hoy una anécdota que prueba que los hombres de verdadero talento suelen estar dotados de una tolerancia admirable, reveladora de un recto espíritu de justicia.

Piron era candidato a entrar en la docta Academia francesa.

Piron resultaba un hombre de verdadero mérito; pero había en su carrera literaria una página que, a decir de muchos, le inhabilitaba. En la juventud había compuesto una obra bastante libre que corrió de boca en boca.

Los miembros de la Academia sesionaban para decir si Piron debía ser o no ser admitido.

Fontanelle, que contaba 87 años y que estaba muy sordo, se hizo conducir al recinto.

Viendo por los gestos de los concurrentes que la discusión era animadísima, preguntó la causa.

—¿De qué se trata?

Lachausée, que era su vecino, le explicó:

—Se trata de Piron. Todos estamos de acuerdo en que merece entrar en la Academia, porque le sobran méritos para ello. Pero es el autor de una obra que... no sé si conocéis.

—¡Vaya si la conozco! —replicó Fontanelle.— ¡Es deliciosa! Si Piron es el autor, debemos felicitarlo severamente; pero si no es él quien la ha escrito, no debemos elegirlo académico.

* * *

MOZART Y MARIA ANTONIETA

El día que se presentó Mozart ante la emperatriz de Austria, María Teresa, ésta se hallaba con sus hijas. Mozart, que tenía seis años, al ir a saludar a la emperatriz, resbaló en la alfombra y cayó.

Una de las archiduquesas, que tenía su misma edad, apresuróse a levantarlo, acariciándolo.

—Gracias, señora —díjole el niño. Cuando yo sea hombre quisiera ser rico para casarme con vos.

—Bien —exclamó la emperatriz, riendo al oír aquel infantil arranque. ¿Y por qué con ésa y no con otra de mis hijas?

—Porque ésta es buena —contestó Mozart rápidamente.— Me ha levantado y me ha besado. Las otras se han reído y se han estado quietas.

Si María Antonieta al subir al cadalso, siguiendo la suerte de su marido, hubiera podido recordar aquella escena, acaso hubiera envidiado la fortuna de Constanza Weber, que llevó el apellido de aquel genio sublime y disfrutó con él las dulzuras de un hogar tranquilo, honrado y venturoso.

* * *

UN AUTOGRAFO REAL

Los aficionados a coleccionar autógrafos, tienen en un mucha estima los de la reina Victoria, abuela del actual soberano de la Gran Bretaña, porque eran escasos los que podían adquirir.

He aquí la curiosa historia de uno de ellos: Habiendo recibido la reina los informes del preceptor de uno de sus nietos en los que resultaba que el discípulo se había descuidado en sus estudios y había obtenido muy medianas notas en historia, le escribió una esquela al niño diciéndole que en vista de su desaplicación le privaba de la libra esterlina que le enviaba todos los domingos, para sus pequeños gastos.

Puede calcularse la poquísima gracia que al príncipe le hizo la noticia que le dejaba sin su sobra aquella semana; pero al punto le ocurrió una idea para procurarse fondos, y fué la de vender aquella misma carta en que se le negaban.

El autógrafo de la reina Victoria en seguida encontró comprador, que dió cuatro libras esterlinas, con las que el precoz negociante cuadruplicó su renta de aquella semana.

Aunque la cosa era ingeniosa, a la reina cuando lo supo le pareció muy mal, naturalmente y el aprovechado joven tuvo que sufrir un severo castigo.



CABECITA LOCA!..

Tango

Letra de LUIS ROLDAN — Música de E. DELFINO (Delfy)

Las diez de la noche; Mechita no ha vuelto,
tampoco a las doce ha venido a almorzar
y entonces el viejo, con paso resuelto
salió hacia la calle, para irla a buscar.

Estando en la puerta, llegó un mandadero,
trayendo una carta, pregunta por él,
la rasga temblando, se va el mensajero
y lee unos renglones que saben a hiel.

Mechita se ha ido; y aquel que rondaba
la tierna paloma, como un gavilán,
el sueño dorado del viejo robaba
y se lo llevaba: quien sabe do van!...

Dos lágrimas grandes, rodaron serenas
su angustia infinita no puede calmar
y al claro de luna lloraba sus penas
sin otro consuelo que el de recordar.

Y pasan los días; pasó una semana,
Mechita no ha vuelto ya más al hogar
y el viejo sentado junto a la ventana
la espera creyendo que ha de retornar...

Una vez la vieron pasear por Palermo,
vestida con lujo, guiando un Renault,
y al lado un muchacho con cara de enfermo
de quién se decía, fué su gigoló.

Después, la encontraron, la vieron en coche
salió tambaleando de un gran cabaret,
y a la mortecina luz de aquella noche
se vió su carita color rosa-té.

Un tiempo más tarde, por una vecina,
se supo cuál era la causa del mal
y es que envenenada, por la cocaína,
estaba muriéndose en un hospital.

Y mientras su vida se va así apagando
y en vano la ciencia pretende alargar,
el viejo, en la iglesia, se postra rezando,
rogándole al cielo, que la haga sanar...

MISCELANEA

LA ESTANCIA DE JACOB

Jacob compró un billete de la lotería, e hizo esta promesa:

—Dios de Israel, si haces que yo saque el premio gordo, te mandaré construir una hermosa sinagoga.

Pero Jacob no fué favorecido de premio alguno. Al año siguiente, compró otro billete, pero esta vez cambió de patrón:

—Dios de los cristianos —depreció— si haces que yo saque el gordo, te mandaré levantar una hermosa catedral.

Y Jacob sacó el premio gordo. Entra ese día en su casa, y le dice a su mujer:

—La verdad que este Dios de los cristianos es más crédulo que el Dios de Israel: el nuestro por lo menos, no se dejó engañar de mis bellas promesas.

* * *

NO AGUARDAD A SER SOL QUE SE PONE

Es máxima de cuerdos dejar las cosas antes que los dejen. Sepa uno hacer triunfo del mismo fenecer, que tal vez el sol, a buen lucir, suele retirarse tras una nube, porque no le vean caer, y deja así en suspensión de si se puso o no se puso. Hurte el cuerpo a los acasos, para no reventar de los desaires; no aguarde a que le vuelvan las espaldas; que si no, lo sepultarán vivo para el sentimiento propio y muerto para la estimación ajena. Jubile con tiempo el advertido al corredor caballo, y no aguarde a que cayendo levante risas en medio de la carrera. Rompa con tiempo el espejo la mujer bella, que será astuta prudencia; que así no verá con impaciencia después su imagen fea. "Sálgase uno con el triunfo para no parecer vencido de las voluntades ajenas".

* * *

PIEDRAS PRECIOSAS DE MALA SUERTE

Existe, aun entre las personas más ilustradas, cierta superstición respecto de la mala influencia que han ejercido sobre la suerte de sus propietarios ciertas piedras preciosas de fama universal.

Citaremos entre éstas el célebre Diamante de la Esperanza, una piedra preciosa cuya historia parece justificar de un modo indiscutible la mala suerte que asediaba a sus poseedores.

Después de rodar por el mundo sembrando la desdicha dondequiera que iba a parar como propiedad de algún magnate o potentado, adquiriólo el célebre publicista de Wáshington Míster MacClean y poco después el único hijo y heredero de éste fué arrollado y muerto por un automóvil a pesar de que la seguridad de su persona era celosamente guardada por varios ser-

* * *

MONEDAS INNECESARIAS

En Iditarod City, el último de los yacimientos de oro descubierto en la frontera de Alaska, los mineros, por falta de moneda se han acostumbrado a hacer todas sus transacciones con polvo de oro, y todas las cuentas se pagan en esa especie, hasta el punto de que las monedas de oro y plata hayan llegado a ser consideradas como curiosidades, pagándose un adarme de oro por cada moneda de plata de diez centavos.

Ultimamente se trató de averiguar cuál era la cantidad de dinero que existía en la ciudad, y entre los diez mil habitantes sólo se pudieron reunir unos 400 dólares. En cambio no había ni una sola persona que no tuviera por lo menos una o dos onzas de oro en polvo.

* * *

EL MEJOR "INVENTO" DE LA CREACION

El comisionista:—Señor, vengo a ofrecerle el último invento. Se trata de una nueva máquina parlante que al mismo tiempo sirve para barrer el suelo, hacer las camas, lavar y planchar la ropa y fregar los platos.

El ciudadano:—Ya la tengo; soy hombre casado.

ADIOS A LA …

ALEJANDRO MIQU…

Y LA SEUDO …

SUPER - CRITIC…



Blanquita Suárez, excelente tiple, que ha comenzado brillante mente su actuación en el teatro Apolo de Madrid

Mercedes Serós, cancionista española, predi… y a quien aplaude todo Mad…

SEGUN parece, también la crítica "está llamada a desaparecer". Un empresario de buen humor, sucesor directo de aquel famoso Casiano que suprimió el Sol en una corrida de toros, está dispuesto a suprimirla, y para ello solicita un acuerdo de sus compañeros de industria.

Es de suponer que, de paso, les proponga el medio de hacer efectiva la supresión, porque, hasta ahora al menos, los acuerdos de los empresarios no tenían fuerza de obligación sino para quienes los tomaban, y aun para esos había que establecer sanciones penales, ¡por si acaso! Después del acuerdo de los empresarios, es muy de suponer que la crítica siga gozando de buena salud, y aun puede que alguien, salvando, naturalmente, la responsabilidad personal de los empresarios, recuerde los versos de Bartrina:

"Esto es lo que acordaron — cuatro infusorios".

Porque ¿qué harán los empresarios si los críticos dan en seguir expresando su opinión?

Más eficaz parecía el procedimiento aculado por Azorín, que podía expresarse, a la antigua, diciendo a un crítico otro mayor; pero, hasta ahora, ese supercrítico, crítico de críticos o alguacilador de alguaciles ,no ha surgido aún y la autocrítica, institución coetánea de aquel pintor que puso al pie de su obra maestra: "Esto es un gallo" no lleva trazas de destronar a su hermana mayor.

No quiere decir esto que la autocrítica estorbe. ¡Al contrario! Gracias a ella, el público sabe de cada obra dos cosas interesantes: lo que ha hecho el autor lo que ha querido hacer, que suelen ser cosas tan distintas como un huevo: y una castaña, o una alcachofa y un rábano, que dijo Tamayo para no caer en vulgaridad.

Esto no tiene nada de particular. Ya dijo alguien que entre el poeta y el héroe hay lo que va de la idea al hecho, y, por tanto, es achaque de poetas quedarse a la mitad del camino. La autocrítica, además, en muchos casos puede servir para que ningún dramaturgo se quede sin elogiar; para ello no ha sido necesario sino, cosa fácil, convertir la autocrítica en autobombo, y una vez mostrada la frescura natural, ¡digan los termómetros lo que quieran! Antes, los autores no tenían aún el don de la infabilidad y alguno cayó en la cuenta de que si no acertaban siempre con el gusto del público—que era acertar con el camino de la gloria... económica,— ni sabían prever los fracasos, era porque veían las comedias al revés, desde el lado opuesto al punto de mira de los espectadores; ahora, los poetas dramáticos confunden los efectos emotivos con los trucos, y las ideas con las frases hueras, y ni siquiera admiten la hipótesis de una equivocación. Si dijeron gallo, ¡gallo ha de ser, aunque tenga uñas y colmillos "para despitar" como el gallo de la adivinanza! No sé si de los críticos podrá decirse que fray Ejemplo no ha comenzado a predicar; de los autocríticos sí puede decirse que no se ha metido a dramaturgo fray Modesto.

Verdad e… ción del ríc… tendido su… a los crític… posibilidad… gándo'es e… man "prom… ser a la ve… en eso se… que los n… ban acepta… abogados c… tica forens… renunciado… crítica méd… te; y est… unos días …

LA VIDA

...MIQUIS

...UDO

...RITICA



...añola, predilecta del público de París, ...le todo Madrid, en Romea.

Pepita Meliá, primera actriz del teatro Eslava de Madrid, que interpreta deliciosamente su papel en la comedia "Dollars", uno de los mayores éxitos de esta temporada

Verdad es que en esta revolución del río teatral sobre que han tendido sus redes los pescadores, a los críticos les han quitado la posibilidad de ser ejemplares, negándoles el derecho a lo que llaman "promiscuar": ya no pueden ser a la vez autores dramáticos: en eso seres privilegiados; porque los mismos periódicos que han aceptado ese criterio tienen abogados en ejercicio para la crítica forense, médicos que no han renunciado a la clientela para la crítica médica, y así sucesivamente; y esto parecía hasta hace unos días el "summum" del progreso, porque quitaba al periodista "periodista" su poligrafismo profesional, tan censurado por los especializadores.

En tiempos de Pereda, de Alarcón y de Galdós, por no citar sino los más visibles y próximos, había crítica de novelas y ¡había novelistas! Desde que los "artículos bibliográficos" empezaron a ser "cosa de la Administración", autobombos a tanto la línea, no hay, o hay apenas, crítica de novelas; pero, ¿dónde están los novelistas?

Sin ser erudito, se puede recordar fácilmente que en el siglo pasado, por ejemplo, las épocas de mayor esplendor de la literatura dramática fueron precisamente las de mayor esplendor de la crítica y se puede recordar también que entonces, como ahora, la crítica parecía cosa excelente a los elogiados y cosa abominable a los que no lo eran.

Es lo de Manuel Fernández y González, cuando una noche, en el saloncillo del Español, lanzaba s... Manuel Revilla todo el repertorio de insultos, que tratándose del gran novelista, ¡era todo un repertorio!

—Pues en su último artículo le elogia a usted mucho — interrumpió un oyente.

Y Fernández y González, sin inmutarse lo más mínimo, continuó:

—No; sí, en realidad, ese muchacho tiene talento.

Lo malo es que los críticos teatrales, aunque quisieran tener talento siempre, o por lo menos que se lo reconocieran los autores, como Fernández y González a Revilla, no podrían so pena de que en muchas ocasiones, el público, el soberano público, que juzga también a los críticos, no los declarase tontos de remate. Y ... tal dilema es lógico que la crítica siga su camino, sin preocuparse del qué dirán, y que cada crítico diga su verdad, que no será la verdad absoluta, ni siquiera la verdad de sus congéneres, como no son iguales los matices que ven dos pintores distintos en un mismo paisaje, ¡ni es lo mismo el gramo aquí que en la Patagonia, ni cuando hace calor que cuando hace frío!

Por lo demás, si los empresarios acuerdan la muerte de la crítica despídase la crítica de la vida; pero, ¿serán tan crueles y más ahora, cuando hemos convenido en que a la crítica no le hace caso nadie, y hasta los mismos autores la desdeñan, declarando que les tiene sin cuidado?

Sería, por lo menos, una falta de oportunidad.

MAS VIDAS DESTROZAN LOS PIES QUE EL CORAZON

SE puede calcular que de cada cinco o seis personas que no andan descalzas, una sufre de los pies.

Los pies delicados han estropeado muchas más vidas que las enfermedades del corazón.

Un pequeño paseo después de unos meses de inactividad, nos destroza los pies para una larga temporada. Los oficinistas, que sólo de tarde en tarde practican un deporte en el que los pies entran en acción, sufren graves consecuencias por lo distensión de los músculos y reblandecimiento de la piel.

El exceso de peso que tengan que sustentar los pies, y aquí de los obesos ,el permanecer muchas horas de pie, son causas que acarrean enfermedades en nuestras extremidades inferiores, tan graves como las que se adquieren por permanecer la mayor parte de las horas del día sin procurar a los pies el ejercicio debido.

Un manual editado por la Marina de los Estados Unidos de Norte América dice:

"La gran mayoría de los reclutas que ingresan en el Ejército y en la Armada, son hombres que hasta ese momento han hecho una vida sedentaria, haciendo muy poco ejercicio y empleando toda clase de vehículos para trasladarse de un punto a otro. Esta adversión universal a andar es típica del hombre moderno, que se ve rodeado de conveniencias mecánicas de todas clases que le evitan el esfuerzo personal. Todos estos individuos tienen los pies débiles o imperfectamente desarrollados."

El mal calzado es otra de las causas de la deformación de los pies, que generalmente los llevamos en prisiones demasiado estrechas, agarrotándolos.

Un zapato que no deje funcionar con holgura el talón y no permita que los dedos se ensanchen cuando el peso del cuerpo cae sobre ellos al andar, es un mal calzado, como lo es el q'ie no permite que el peso del cuerpo que cae sobre el pie actúe y se reparta debidamente.

El calzado estrecho de tacón alto es sumamente perjudicial, sin embargo, desde la época en que desaparecieron las sandalias, la humanidad se ha ocupado de embellecerel calzado, sin acordarse de los pies. Una mazmorra, un calabozo bonito en el exterior y un cámara de tormentos en el interior. Del prisionero no nos hemo querido ocupar.

Fijémonos en la posición del pie de la mujer dentro del zapato de alto tacón. Los dedos son empujados hacia adelante, donde se amontonan y aprietan unos contra otros, y el talón queda en alto soportando en tendón de Aquiles, cuya posición normal es recta y larga. Este es uno de los más graves inconvenientes del tacón alto.

No sólo las mujeres tienen debilidad por el calzado estrecho y bonito que haga el pie pequeño. Un exámen detenido, hecho entre los marinos y empleados del apostadero de Virginia demostró que de cada cinco hombres, cuatro llevaban calzado bastante estrecho.

Hace poco tiempo se hizo en los Estados Unidos una prueba con un regimiento de infantería de línea.

Se dej que cada hombre se calzase a su gusto, y una vez con las botas por ellos elegidas se les ordenó hacer una marcha de trece kilómetros escasos, y después de descansar veinticuatro horas, desandar los trece kilómetros. En la primera marcha, el 20 por 100 de los soldados y en la seguna el 25, resultaron con los pies malamente enfermos.

Una vez curados, cada soldado recibió el calzado que le señalara el médico militar, y el mismo regimiento recorrió en nueve días 193 kilómetros, sin que ninguno de sus hombres notara la menor molestia en los pies.

Es necesario usar calzado que nos siente bien, prescindiendo de las exifencias de la moda, pero no se qu crea que para que unas botas o unos zapatos sean lógicos, sean hibiénicos y nos sienten bien, han de ser necesariamente feos. Las dolencias de los pies no se curan con calzado feo. Lo que hace falta es que el pie siente con comodidad y que el peso del cuerpo pueda distribuirse equitativamente en el pie sin que el calzado se oponga a ello.

Una de las principales y más apreciables condiciones del buen calzado es que permita un libre juego a los dedos, pues éstos son juguetones por naturaleza hasta que se les atrofia. El movimiento, el juego libre, es uno de los principales f...res de la salud e higiene de los dedos de los pies.

El empeine, el puente, el talón, han de encontrar dentro del calzado una posición natural y holgada, para que la conformación de pie y zapato coincidan con el juego.

La elección del calzado tiene una importancia vital. El mal calzado causa graves disturbios en los pies, y los desarreglos en éstos parece ser que han destrozado más vidas que las enfermedades del corazón.

Para conservar los pies en un buen estado, después de la elección del calzado, saber andar. Hay que llevar los pies casi en línea paralela; el desviarlos hacia afuera desfigura el pie y el arco interior. Además hay que evitar el andar por pisos extremadamente duros y el hacer esfernos excesivos, pero si es necesario hacer ejercicio para reforzar los músculos y tratar de cargar el peso del cuerpo en la parte exterior del pie.

Tan importante como el saber andar, es el saber descansar. Un buen descanso es el primer paso que hay que dar para un buen tratamiento.

Una buena posición que da excelentes resultados, es sentarse cruzando la parte baja de las piernas, descansando los pies en la parte exterior de los zapatos. Con esto se consigue una buena circulación y un cambio completo de la posición al andar.

La posición no será muy elegante, pero es cómoda e higiénica.

Por último, es necesario hacer un ejercicio adecuado y tener un constante cuidado con los pies.

Dos o tres minutos por día dedicados al cuidado de los pies, darán resultados maravillosos. El ejercicio consiste en mover los pies en todas direcciones y hacer jugar los dedos rápidamente, completando el ejercicio andando en línea recta y cargando el peso hacia afuera, siempre con los pies descalzos.

Detalle indispensable: hay que cortarse las uñas de los dedos de los pies en línea recta, y no en curva como las de las manos.

El mejor tónico para los pies débiles es el agua fría. Mucha gente cree que el remedio es bañarlos en agua caliente, y es un error. El agua caliente debilita los músculos y los ligamentos, aunque al principio se sienta un gran alivio con los pediluvios de agua caliente. El tratamiento verdadero, el que da verdaderos resultados, es el del agua fría.

Antes de acostarse, métanse los pies en agua fría durante unos momentos. Esto los fortifica y les da vitalidad.

Terminado el baño, unas buenas friegas les harán entrar en seguida en calor.

Da también un buen resultado el meter los pies repetidas veces en agua fría y caliente alternativamente durante pocos minutos.

El masaje es excelente para los pies débiles, pues estimula la circulación, que es tan necesaria para hacer músculos.

Todos los días, al acostarse y al levantarse, es necesario frotarse los pies con las manos durante algún tiempo.

Esto completa el tratamiento.

Claro está que será necesario e imprescindible seguir este tratamiento con dedicación y constancia y no dejarse ilusionar por una mejoría temporaria que sólo llegaría a perjudicar más bien que a mejorar.

Exigen los pies un tratamiento metódico, racional progresivo, sin apresuramientos, única forma de lograr el bienestar general.

Mistinguett, que une al encanto de sus pies, la bellísima forma de sus piernas, es la primera propagandista de este método de curación, al que, según confesion propia, debe el éxito de su vida artística y el bienestar físico de su persona.

No es la única artista que ha proclamado la excelencia de este tratamiento. Anna Pawlowa, Ida Rubinstein, las célebres Soeurs Dolly, etc., aseguran que su primer cuidado, antes que la cara, está en el tratamiento de los pies, sin el cual no hubieran logrado nunca destacarse en el nebuloso cielo del arte.

DIEZ CAUSAS DEL MALESTAR DE LOS PIES

1.—Debilidad de los músculos por falta de actividad.
1.—Aversión a andar.
3.—Reposo excesivo.
4.—Exceso de peso a soportar, como en los obreros.
5.—Tacones altos.
6.—Enfermedades que debilitan el cuerpo.
7.—Heridas o lesiones locales.
8.—Los vendedores y fabricantes malos.
9.—El no saber andar.
10.—La vanidad ;el deseo de presumir el pie.

EL MECANISMO QUE NOS PERMITE ANDAR

EL MARAVILLOSO MECANISMO QUE NOS HABILITA PARA ANDAR

...ntiséis huesos en el pie, unidos por cuatro veces más de ligamentos, y puestos en acción por muchos músculos y nervios.

DIFERENTES HUELLAS DE PIES



A la izquierda: huella de un pie normal; en el centro: huella de un pie plano; a la derecha: pie muy defectuoso en el arco.

PARA FORTALECER PIES DEBILES



Levántese varias veces apoyándose en los dedos de los pies. Andar con una bolita cualquiera entre los dedos y, al sentarse, cruzar las piernas como indica el grabado.

ESTRELLA ERRANTE

POESIA COMICA

En su niñez fué modista
y llegó en oficio tal
a revelarse una artista
de mérito excepcional.
Con su arte gentil y bello,
igualmente aquí que en Francia
consiguió alcanzar el sello
de la suprema elegancia,
y es muy seguro que al fin,
como no cambie su sino,
llegará a ser Paquín
del género femenino.
Pero se llegó a cansar,
y al arte hoy día la empuja
el no poder soportar
la esclavitud de la aguja,
y en una mujer cualquiera
es demasiada virtud
el que en plena primavera
se agoste su juventud.
Dejó, pues, la profesión,
sabiendo, como es verdad,
que a veces una canción
hace una celebridad...
"Verdad es que no soy fea,
(pensó un día), y triunfar puedo;
no soy Venus Citerea
pero tampoco doy miedo.
El triunfar es muy sencillo
y fácil, porque en rigor,
yo no seré un ruiseñor,
mas tampoco soy un grillo.
Llegaré a primera fila,
y aunque el triunfo se retarda,
si es que mi trono no oscila,
la celebridad me aguarda.
Llegaré a ser una "estrella",
lo que es mi aspiración toda,
y en España y fuera de ella
seré la mujer de moda.
Mis conquistas serán tantas,
que hasta reales personas
arrojarán a mis plantas
sus cetros y sus coronas.

En dilatados espacios,
para mi solo recreo,
tendré hoteles y palacios
que en las lejanías veo,
y no echaré a "humo de pajas"
si me roba un criminal
el cabás con las alhajas,
¡que entonces me hago inmortal!
Y llegó a fin el debut.
de la cándida modista
con "la canción del vermouth"
que hizo famosa a otra artista.
Pero el público implacable,
sin piedad y sin dolor,
de aquella chica adorable
truncó los sueños en flor.
Con satánico coraje
la rechazó, ¡ay, triste!, adusto,
porque el público es salvaje
cuando no se le da gusto.
Y hoy, llena de hondo pesar,
ve que el destino la empuja
nuevamente a soportar
la esclavitud de la aguja,
¡que nunca debió dejar!



DAMISELA DE LUNES

Por

Miguel Erdodi

Es noche de domingo, entre once y once y media.

En el boulevard comienzan a ser raros los tranvías; fuera de eso, todo es como durante el día. Los coches hacen un gran ruido entre la niebla. De los escaparates caen fuertes resplandores sobre las aceras. En el frío húmedo la gente camina con el cuerpo encogido.

Todo el mundo anda presuroso, como si temiera llegar tarde a esos placeres a fecha fija del domingo.

Csergó iba a volver una esquina, cuando de pronto algo le tocó el corazón, y ese algo fué un vals, cuyas notas se escapaban por la puerta mal cerrada de un café.

Se detuvo para escuchar la música.

Era un vals muy conocido; algo así como una dulzura cariciosa se diluía en él, algo como un recuerdo entrevisto en noche de verano y guardado en nuestro corazón.

Estaba de pie al bordo de la acera y dejó que los ritmos desbordantes se derramaran por su espíritu.

Tiritaba un poco; pero siguió allí sin moverse.

Admirábale que aquella música del café le llegase tan a lo hondo del corazón. No era de naturaleza sentimental; pero, entonces, en aquel domingo, parecíale como si el alborozo de la multitud, que iba y venía a lo largo de las calles, hubiera tambié.. traspasado su pecho.

Siempre había encontrado despreciable aquella alegría de fin de semana, fabricada por el calendario; pero el caso era que aquella vez había caído él también en ella, como atraído por el vértigo en que el júbilo dominical se desenvolvía.

El vals había terminado.

Se hizo el silencio; únicamente el ventilador del café zumbaba en lo alto, sobre los cristales de la puerta.

Se inclinó hacia una ventana y miró al interior del establecimiento,

Había humo, mesas recargadas de platillos, camareros que corrían de un lado para otro, gentes acicaladas con las galas del domingo.

—¡Bueno! — dijo con aire de aburrimiento — ¡volvámonos a casa!...

Sin embargo, se detuvo.

No lejos de la ventana, unos cuantos parroquianos rodeaban una mesa. Sus sombras se dibujaban sobre la cortina transparente. Podía distinguirse con facilidad la silueta de una joven. A ella fué a quien Csergó miró.

Le agradó la curva de su espalda, la nariz un poco arremangada, que se movía sobre la cortina como en la pantalla de un cinema.

Tenía el brazo extendido y Csergó observó que era fina la línea del talle.

—Hay que verla — dijo. Y entró en el café.

Tan pronto como estuvo dentro, advirtió que no era aquel su medio ambiente. Acostumbrado al goce mesurado y tranquilo, le hería aquella alegría ruidosa y desbordante que llenaba la sala.

Los rostros equívocos de los concurrentes, el sonar excesivo de las voces, el chocar continuo de los vasos... todo resultábale nuevo y extraño. Solamente la figura de los camareros le era un poco familiar por haberlos visto con idéntica traza en la música de los bohemios, durante las noches tranquilas de entre semana.

—A sus órdenes — dijo el hombre del guardarropa.

Entre éste y el camarero le quitaban ya el abrigo.

—Aquí tiene usted un buen sitio — le dijo el último inclinándose ante él, y mostrándole una mesa en frente de la puerta.

Csergó tomó asiento.

—¿Qué desea el señor?

—Tráigame café.

—Inmediatamente.

Miró en derredor suyo un poco cohibido, pero, de pronto, respiró satisfecho

Los concurrentes, cuya presencia le había atraído, estaban sentados precisamente en frente de él. Y su mirada cayó sobre la joven.

Tenía un lindo rostro, los ojos negros, luminosos y una boca sonriente, que brillaba mojada por el vino.

A aquella distancia parecía codiciable.

El camarero volvió con el café.

—Dígame — preguntó Csergó. — ¿quiénes son aquellos señores?

—Hoy han venido aquí por primera vez; no los conozco.

—Bien.

Y siguió mirando a la joven. Iluminada por la luz artificial, estaba muy bella.

Agitó su café, y la volvió a mirar. Como quien entra en un baño caliente y, primero, estira los pies, y luego se recuesta muellemente, así, poco a poco, fué entregándose al goce de su contemplación.

Se echó hacia atrás en su silla para recrearse mejor en los movimientos de la joven .

Sobre aquella mesa alineábanse las botellas descorchadas. Csergó se apresuró a contar los miembros que componían el grupo. Eran cinco.

En el centro, la madre: una anciana de tez rugosa y nariz arremangada, del mismo corte que la nariz de la hija.

A la izquierda, un dependiente de ultramarinos, muy endomingado; a la derecha, un peluquero con el cabello en sortijillas. Al lado del peluquero estaba sentada la joven; pero ella parecía atender más bien a su vecino de la izquierda, que debía de ser algún corista sin contrata.

Csergó no había sido nunca optimista, e hizo estas observaciones con su habitual sobriedad de juicio. Pero en seguida el ambiente aturdidor que le iba penetrando le hizo estilizar las cosas.

—No, no; — se dijo, ruborizándose. — ¡Cuántos millonarios hay que tienen aire de horteras! El hábito no hace al monje.

Sus dudas iban así, poco a poco, evaporándose ante su voluntad de embellecerlo todo, y cuando la música de los zíngaros tocó de nuevo él respondió con ojos apasionados a las miradas de la joven, que comenzaba a buscarle.

Un bello flirt se desarrolló entre los dos, sin que el resto de los concurrentes lo advirtiera.

Cerca de las dos y media, la anciana quiso levantarse y se preparó para partir.

Los jóvenes también se pusieron de pie. Sólo ella permaneció en la silla, con el rostro contraído.

Veíase que no tenía ningún deseo de irse.

Csergó comprendió que la causa de que la joven quisiera permanecer allí era él.

La orquesta preludió una canción en boga. Entonces todos volvieron a sentarse. Había que escuchar aquello.

Uno de los jóvenes pidió una nueva botella.

La madre movió la cabeza con muestras de reproche. Pero la muchacha aplaudió alegremente. Estaba muy contenta. De pronto toda la mesa tarareó la canción. Y, en seguida, el café entero.

Csergó, sin embargo, comenzó a sentirse molesto. Movía impacientemente la cabeza, y evitaba las miradas de la joven.

—¡Esto no tiene sentido común! ¿Para qué seguir?...

Y miró hacia otra parte.

Por primera vez se hizo cargo entonces de que otras mujeres dirigían hacia él sus miradas. Todas eran jovencillas de rostros sonrientes, de ojos llameantes, las cuales, al llegar el domingo, libertadas de la severidad fastidiosa y el rigor social de los días grises de la semana, sentíanse con el corazón embriagado y un poco "cocottes".

Csergó llamó al encargado del guardarropa.

Pagó y se levantó.

Afuera estaba completamente obscuro. Solamente de trecho en trecho los faroles parpadeaban en la obscuridad. Los tranvías ya no circulaban. Todo estaba silencioso; tan sólo de vez en cuando llegaba del boulevard, a través de la neblina, un ruido apagado de carruajes.

Tomó tranquilamente el camino de su casa.

De súbito, sintió como si le hubieran dado un golpe en el pecho.

Abrió bien los ojos, como si dudase de lo que veía: cuando menos lo esperaba, el alegre azar del domingo había querido que volviese a encontrarse con la muchacha, a la cual ya había olvidado por completo, pensando que no la volvería a ver jamás.

Siguió de lejos a la joven que iba por la acera de enfrente.

—Como la cosa ha venido sola, sabré dónde vive

Cuando llevaba unos minutos andando madre e hija se detuvieron bajo un farol. La anciana llamó a la puerta; entonces los jóvenes se despidieron. Uno de ellos retuvo largamente la mano enguantada de la muchacha, pero ella la retiró nerviosa .

Acudió el portero.

La joven volvió la cabeza al cruzar la puerta.

—¿Me habrá visto? — se preguntó Csergó, que se había quedado solo, en medio de la sombra.

Tras de un instante de reflexión decidió pasar la noche en un café para esperar al amanecer. Después tomaría un baño de vapor, y volvería allí hasta que saliera la muchacha.

—La casualidad me la ha deparado —murmuró medio dormido,— y sería una ingratitud abandonarla...

Al ser de día tomó un buen baño y una larga ducha fría, sintiéndose completamente reconfortado.

Pasó un carrito con leche. Las vasijas chocaban unas con otras.

Eran las seis y media.

Csergó se paseaba a lo largo de la calle, decidido a no desaprovechar aquella ocasión, aunque tuviese que esperar hasta mediodía.

Tan pronto como viera a la muchacha, iría a saludarla y hablarla. No creía que después de lo acontecido hubiera impertinencia en ello.

Al dar vuelta, advirtió que la joven se acercaba.

Tocábase con un sombrero ajado, pasado de moda; llevaba un abrigo descolorido; sus zapatos estaban deformados, y aparecía ojerosa, andando con movimientos torpes.

Csergó se ocultó temeroso en una puerta, y desde allí contempló a la muchacha. Buscaba en ella a la de la víspera, a la del domingo; mas no la encontró. Era una costurerita triste, que se apresuraba para no llegar tarde. Llevaba en la mano un paquetillo. Quizá su comida.

Csergó la miró con piedad. No sentía ya desilusión, sino una compasión profunda hacia aquella pobre costurerita somnolienta.

Como el tranvía se acercaba la joven subió a él.

Siguió con la vista al tranvía que rodaba crujiendo entre la niebla. Y con el corazón oprimido, representóse a la costurerilla caminando muy lejos, por la Carrera de Soroksár, entre dos filas de casas tristes y tediosas, hacia el barrio de los molinos de vapor, de las grandes chimeneas, de los patios olientes a petróleo, de las calles embarrizadas, del matadero de ganados, del tufo de grasa... ¡Qué triste resultaba aquello, así, en lunes, entre la niebla!

—¡Oh! — murmuró — ¡pobrecillas costurrillas, que quisierais ser Damas de Domingo, y no sois sino Damiselas de Lunes!...

Los Niños Bien, Grotescas Estampas de la Ciudad, Pobres Muñecos sin Emoción y sin Gracia



POCAS veces la sátira ha caído con dardos más agudos sobre un tipo como ahora sobre el lamentable chico "bien". En la crónica, en el teatro, en el cinematógrafo, continuamente, el pobre muchacho "bien" ha merecido algo peor que el ataque duro y razonado. Ha merecido las diatribas más certeras, más peligrosas, de la caricatura, de la chanza, del ridículo. Esta arma es, casi siempre, más eficaz. Es el ataque que descompone, que lleva a las actitudes grotescas.





Y, realmente, con lo que, en un unánime afán de ridiculizarción, se ha dicho del "niño bien, había para que éste desapareciese. Sin embargo, ahí está, impermeable a toda clase de dardos, enorgullecido de su indumentaria y de su espíritu, igualmente lamentables... Las calles porteñas, a todas horas, son el principal escenario del paso inconfundiblemente caricaturesco de estos muchachos...

La sátira contra ellos se ha limitado, casi siempre, a lo externo. Son las trincheras, con su suciedad y su falta de belleza, las que han levantado diatribas y caricaturas. Y los pantalones "Oxford", maravillosos pantalones que tienen un amplio vuelo de campana en día pascual. Y los sombreros absurdamente colocados sobre la cabeza. Y los movimientos entre afeminados y animalizados. Y los gestos magnificamente reveladores de una absoluta insuficiencia espiritual...

Nosotros queremos ser más piadosos, más comprensivos. Nosotros disculparíamos esa falta de estética y de personalidad en la indumentaria de los chicos "bien", si eso fuese en ellos, lo accesorio, el detalle, nada más... Nosotros lo disculparíamos si en ellos hubiese, fundamentalmente cerebro, corazón, inquietud, esfuerzo... Pero todo ésto falta en los muchachos bien. En ellos, lo fundamental, lo único que les caracteriza es, precisamente, lo que debiera ser accesorio: la indumentaria. Para atenuar sus figuras grotescas, no ofrecen el más leve interés espiritual. No hay en ellos inquietud, emoción, pensamiento, nada de lo que siempre redime al hombre de su mejor o peor traza física.

Toda la personalidad, toda la inquietud de los chicos "bien" es eso, nada más: sus trincheras, sus sombreros, sus pantalones... Sus horizontes — no nos atrevemos a llamarlos espirituales — acaban en el campo deportivo o en la pista del "dancing". Conocen perfectamente los nombres de todos los jugadores y las reglas de todos los pasos de bailes. Pero no les preguntéis los versos de un poeta, o el cuadro de un pintor... Bailar, ser deportivo, está bien cuando al mismo tiempo se sabe soñar con los versos de un poeta y se sabe emocionarse con la sonata de un músico. Hacer del baile una pasión única y del balón una única inquietud es índice de perfecta incapacidad espiritual.

Y nuestros chicos "bien" son eso solamente, tristemente: grotescas estampas de la ciudad, pobres muñecos sin emoción y sin gracia. Bien vengan, por tanto, las nuevas sátiras contra estos fantoches tan de hoy, y sean, sobre ellos, paletadas de condenación y de olvido...

LA TEORIA DEL CHARLESTON



OS higienistas dicen que para evitar el cansancio conviene cambiar el género de actividad. Yo creo que también puede evitarse la fatiga (la fatiga nerviosa) cambiando el motivo de diversión. Si yo, por ejemplo, me obstino en divertirme con la lectura apasionada y como enfurecida de una serie de libros concienzudos o con el desfile de una infinidad de ideas más o menos trascendentales, lo justo será que me precipite de golpe en un mundo de diversión radicalmente opuesto. El alma entonces se refresca y recupera toda su indispensable aptitud para el recogijo, para la amenidad.



El baile del charleston, verbigracia. Entre la lectura de unos libros concienzudos y la contemplación de un baile de esa especie, el tránsito es suficientemente profundo, radical, como para que el sistema nervioso sufra el efecto de un brinco. Las ideas que andan por la mente hacen allí dentro una real pirueta, y los ojos, asombrados, se van detrás de las piernas de los danzarines que bordan sobre el piso encerado del salón del "thé dansant" las más estupefacientes filigranas.

Es el instante en que el amigo nos sorprende, se acerca y exclama:

—¿Pero a Ud. le divierten esas insensateces? ¿Es posible que un hombre de su inteligencia y sus hábitos encuentre placer en contemplar los ejercicios acrobáticos de unos jóvenes que se diría que han perdido la cabeza a fuerza de libaciones? ¿Se puede siquiera llamar baile a una cosa que iría bien llamándose simplemente mojiganga?

Yo le he contestado a mi amigo que en muchos momentos de la vida el hombre discreto tiene necesidad de ejercer de Pilatos. Necesitamos lavarnos las manos frecuentemente, si no queremos convertir nuestros días en consecutivos e implacables dramas. Yo estoy en un salón; el ambiente es amable y lujoso; hay muchas mujeres hermosas, muchos caballeros elegantes; se oye el gemir de los violines, el cantar de las risas, y unas cuantas parejas se prestan por añadidura a divertirme con sus bizarrías. ¿Para qué discutir? Yo no tengo la culpa de cuanto en el salón se trama. Yo soy ahora el discreto espectador que se lava las manos.

Por

José M. Salaverría

—Pero Ud. con su presencia, que resulta un asentimiento, contribuye a la legitimación de una insensatez. En las épocas de crisis, el oficio de Pilatos ni es permisible ni decente.

—¿A qué crisis se refiere Ud. en este caso? ¿Qué es lo que ahora está en crisis? ¿La danza?

—Naturalmente. El baile ha perdido en nuestros días toda su dignidad.

—Le confieso a Ud. —he dicho a mi amigo— que yo daría cualquier cosa porque el hombre no se desposeyera nunca de la dignidad. Yo no imagino, pero ni mucho menos, que el hombre se encuentra en el mundo para nada; creo, por tanto, que por lo mismo que su papel es de importancia, está obligado a guardar cierta compostura.

Reconozco que el charleston no añade prestigio a los seres humanos, y puestos a inventar, me hubiera alegrado mucho que los jóvenes hubiesen inventado un baile algo más elegante. El hombre, lo mismo que la mujer, necesita bailar. Es un ejercicio que se practica desde que existen hombres y mujeres sobre la tierra. Pero en esto, como en todas las cosas, el hombre no acierta siempre; se parece al poeta, que un día está inspirado y otro día no lo está. Carguemos la culpa a los dioses, que son los que deciden en punto a inspiración. Por lo que nos revela los motivos escultóricos, se ve que los griegos estaban verdaderamente inspirados en cuanto al arte de bailar; es cierto que los griegos, predilectos hijos de los dioses, estaban inspirados en casi todos los menesteres de la inteligencia. Pero sin ir tan lejos, bastará que nos remontemos unos años hacia atrás para descubrir el baile que llamaremos digno. Fué ayer todavía, cuando reinaba el vals, esa magnífica función coreográfica que convertía un salón en algo al mismo tiempo majestuoso, elegante y sonriente. Nosotros pertenecemos a una generación ritmada con los compases de Valdteufel. Ese ritmo, que se ha hecho en nosotros naturaleza, al chocar con el ritmo actual (aire de "fox-trot", y en sus similares o correlativos) produce el efecto de una detonación. Es lo que se llama una catástrofe.

—¿Y cómo se resigna Ud. a transigir con eso que llama una catástrofe? —prorrumpe mi amigo.— ¿Por qué no se rebela Ud.?

—Yo me había rebelado ya —contesto a mi amigo.— He hecho bastantes méritos como voluntario de la protesta, no escatimando argumentos, ironías y hasta ultrajes contra un orden de cosas que venían tal vez directamente de Norte América, a perturbar el noble paso de danza del perfecto europeo. Pero la danza no es más que un capítulo del grueso volumen de agravios que trae la época, una época que comenzó un poco antes de la guerra europea, y que con la guerra adquirió su máximo empuje. Es el baile, es el "jazz-band", es el negro tocando el saxofón, es la frenética charlestonada y, además de eso, es la pintura al cubo la poesía desmetrada, la política absurda, la zarabanda de las finanzas y los pantalones "chanchullos". Todo eso y muchísimo más. ¡Ahí es nada! Pues bien, cuando uno se da cuenta de la magnitud y el peso, del empuje y la energía con que todo eso cae sobre nosotros, hombres pertenecientes a la raza blanca, entonces acude una imagen que es como una iluminación. En efecto, estamos viéndonos en la actitud desatinada de uno que pretendiese contener con toda la fuerza de sus desdichados hombros nada menos que una montaña que se hunde.

—¿De modo que esto no tiene remedio? ¿Esto, según Ud., es una fatalidad?

—¡Exactamente! Es una fatalidad, como cualquiera de esos fenómenos de la naturaleza ante los cuales no hay sino bajar la frente y aguardar a que pasen. Los fenómenos humanos colectivos, por más desapacibles y sin sentido que nos parezcan, no surgen así como así; no son fruto de una persona de buen humor, ni de la voluntad de un hombre de talento. Obedecen a motivos profundos que nadie, en el momento decisivo, podría contrariar o detener. Esos fenómenos, para emplear el idioma de los modistos se llaman modas. A veces la sociedad tiene fortuna, y la moda es sublime; es el caso de la moda del gótico. Otras veces la suerte nos vuelve la espalda, y surge el "estilo modernista" a base de cemento armado. Hay que dejar que el movimiento, el fenómeno, trace su trayectoria completa, puesto que la misma moda del cubismo es, según esa teoría, una proyección planetaria. Afortunadamente, el mundo está hecho de razón, y al cabo de un viaje por el espacio del absurdo, los hombres retornan al buen sentido.

—Es decir, que el charleston no puede durar mucho...

—En nuestros días, amigo mío, los fenómenos nunca duran mucho. Yo no sé si el año que viene los jóvenes seguirán bailando como ahora.

Probablemente no. Es posible tambien que inventen un nuevo modo de danza todavía más disparatado que el de hoy. ¡Qué le vamos a hacer! Le repito que en mí se ha gastado la facultad de indignación que antes poseía, y ahora, resignado, procuro extraerle al fenómeno la parte de diversión que tiene.

—¿Diversión? ¿Es posible...?

—Mire Ud. ese joven que no contará más de 20 años. Observe su juego de piernas. ¡Es increíble! Los trenzados que hace, las pataletas que da, la gimnasia de cintura abajo que ejecuta suponen un ejercicio capaz de rendir a un atleta. Véale trabajar, y qué a conciencia cumple con el rito, puestos todos sus sentidos en la obra. Observe a la joven que lleva en sus brazos, qué concienzudamente... ¿No le resulta eso divertido? Estamos en la época de la pirueta, y como pirueta confesemos que el charleston llega a la genialidad. Ya sabe Ud. que en la literatura contemporánea el "clown" es un personaje muy solicitado, quizá muy manoseado. Vaya Ud. a averiguar por qué motivos el hombre culto de nuestros días tiene la vocación irresistible del "clown". Esos jóvenes que bailan a los compases de una música de negros, están haciendo voluntariamente el "clown". No pretenden más. Es justo que yo espectador gratis se lo agradezca...

Mi amigo se marcha vociferando, mientras yo sigo desde mi silla las sorprendentes evoluciones que consuman los bailarines de pantalón muy ancho y las muchachas de altos y bien construídas piernas.

PENSAMIENTOS

Como las pasiones no pueden arrastrarnos a acción ninguna sino por medio del deseo que excitan en nosotros, es precisamente eso deseo el que debemos sujetar con cuidado.—**Descartes.**

En todos los países, a través de toda la historia, el sendero del deber es el camino de la gloria.—**Tennyson.**

Hipócrita: saca primero la viga de tu ojo y entonces tendrás vista para sacar la mota del ojo de tu hermano.—**Evangelio de San Mateo.**

Usa palabras suaves, amables y corteses, y podrás conducir a un elefante con un cabello.—**Sheik Sadi.**

Por todo esto, el hombre sea pronto para oír, pero tardo para hablar y tardo par airarse.—**Santiago, Apóstol.**

Unicamente el hombre de talento reconoce que hay otros hombres que también lo tienen.

En los tiempos que corremos es más fácil pagar una deuda que contraerla.

Hacer bien! he aquí la única felicidad reservada a los hombres en la tierra.

UN NOVELISTA



L gobierno chileno ha puesto al frente de la Dirección General de Bibliotecas Públicas y de la Biblioteca Nacional, a Eduardo Barrios, el primer novelista chileno del momento y uno de los hombres de más valía con que cuenta el país hermano.

Anotamos la noticia y la comentamos con satisfacción. Es uno de los nuestros, un escritor hecho por su solo mérito y no un politiquero "hijo de papá", que llega a un puesto desde el cual hará —estamos seguros por conocer de sobra al autor de "Un Perdido", la admirable novela de vida chilena— la obra de expansión cultural, de acercamiento del pueblo a las bibliotecas, hoy herméticos salones empolvados, que Chile, como todos nuestros países hispano-americanos, necesita.

Esta tarea es la tarea de un escritor, de un hombre que se haya hecho entre el pueblo y lo conozca y lo ame y no la tarea de un politiquero prebendista incapaz de otro acto que suponga pensamiento, que el de recordar el fin de mes para cobrar. Y Barrios es el hombre que hacía falta en el puesto que hoy ocupa, porque conoce y ama a Chile, conoce y ama a Hispano-América, y sabe la obra redentora que el papel impreso puede llevar a cabo, por poco que se sepa manejar con inteligencia.

Chile está de enhorabuena con este acierto de su gobierno.

Los Cinco Perros de la Hermosa y Bondadosa Señorita "Fifi"

"Fifi" tiene cinco perritos blancos... Pero dejemos que ella misma nos hable de tan preciosos animalejos.

Cuando me levanto del lecho, la primera de mis doncellas ya los ha lavado y perfumado y les ha procurado el desayuno, compuesto de tiernos bizcochos de vainilla, empapados en leche. Ellos, al verme aparecer, agitan sus colas, que parecen plumas rizadas, se alzan sobre sus patitas traseras y vienen a solicitar de mis labios un beso.

"Fifi" ha dicho todo esto en casa de una vieja parienta, a quien no suele visitar, temerosa de su repulsa y de sus admoniciones severas; porque "Fifi", es decir, Rufina, se ha separado, ¡ay!, de la "diritta via" en medio del camino de su espléndida juventud.

La presencia de "Fifi" en la casa mortuoria, al tercer día de verificarse el sepelio, ha sido para la concurrencia enlutada un motivo de escándalo, o, para los más tolerantes, de asombro. "Fifi" se presentó vestida de negro, pero con los labios teñidos de carmín, los párpados sombreados descaradamente a lo largo de las hileras de las pestañas y el cabello cortado a lo "garçon".

Hay que reconocer que su bondad ingénita, su charla cariñosa y casi infantil y aun su volubilidad inofensiva y un tanto despreocupado la han captado las simpatías de muchas señoras severas, aun cuando hayan querido demostrarse a sí mismas lo contrario en el fondo de su corazón.

En aquel momento, una señora enlutada, rígida, de semblante severo y displicente, miró despectivamente a "Fifi" y la dijo en tono de agria reconvención.

"Envidio sinceramente a usted, señorita, que tiene tiempo para echar los días y las noches a perros. Por mi parte, madre de cinco hijos que son otros tantos granujas, menores de doce años, no puedo distraerme con animales, ocupada como me hallo en limpiar los mocos a los chicos y andar a torniscones con los otros, zurcirles la ropa y andar hecha una azacana para que vayan limpios, cosa que no consigo jamás y para que no lo rompan todo con sus juegos de pequeños salvajes. Si tuviera usted mis quehaceres, que son los de la mayor parte de las honestas madres de familia, estoy bien segura de que pondría usted a sus perritos en mitad del arroyo o los regalaría a un peletero para que hiciera adornos de invierno con sus delicadas pelambreras".

Durante unos momentos ha enmudecido la pobre "Fifi" y a sus pupilas ha asomado una lágrima. Me he visto a los 15 años en mitad del arroyo; he carecido de guías y de preceptores.

Vivimos usted y yo en universos distintos: pero yo comprendo y reverencio el de usted, cerrado para mí, y usted parece no comprender ni disculpar el mío. Siento, como todas las mujeres y talvez más que muchas genitoras, el instinto de maternidad; pero no tengo hijos y estoy convencida de que no es culpa mía. Falta de afectos sinceros y entrañables, desahogo ese afán no satisfecho de prodigar caricias maternales, cuidando a mis perritos. Si fueran hijos los cuidaría mucho mejor y no renegaría de los trabajos que me proporcionaran. Dirá usted que por qué no adopto hijos ajenos. La contestación no es difícil de adivinar. Dependo de la voluntad ajena y no dispongo de la propia, ni puedo asegurar a un hijo adoptivo un porvenir honroso; pero en el fondo del alma soy madre y la prueba es que respeto a usted y la deseo muchos años de vida para cuidar a esos chiquitines que la bendecirán algún día, mientras a mí nadie me recordará, porque no tuve la suerte de encontrarme la virtud hecha".

Entonces un hombre de corazón se ha acercado a la mal llamada aventurera y la ha dicho, estrechando su mano finamente enguantada:

"¡Siga usted cuidando a sus perritos, tierna y bondadosa "Fifi"!

Antonio ZOZAYA.



—¿Ha visto usted, "señá" Patro' lo que le ha ocurrido a la "Ulogia"? En el mismo día se le muere el marido y se le asfixia el gato.

—¡Hay qu ver qué desgracias! ¡Con lo bonito que era el minino!...

CHISMES DE ENTRETELONES

Hablan dos mujeres que visten a sus dos primeras actrices. Entre ambas se quejan... y se quejan de todo. ¡Quién de las tales es la que no se queja! Dice una de "su" actriz:

—¡Ay! No se figura usted lo difícil que es tenerla contenta. A cada coyuntura, le sale con una historia diferente. Bien sabe Vd. — todo el mundo lo sabe — lo que le gusta echarse a llorar sobre las tablas. ¡Pues la historia que eso trae con los pañuelos! ¡Los pañuelos! Cualquiera dirá que no tienen importancia en un drama. Pues la tienen terrible, sobre todo para mí. Exige la señora que le tenga yo dispuesto un pañuelo de seda para los actos en que no llore, y otro, de hilo, para los en que llore, porque la seda, como usted sabrá, no absorbe fácilmente el agua. Y si por acaso me equivoco ¡qué escena no me hace! Me da el gran espectáculo de la noche. Por fortuna, no somos sino dos en él. Pero ¿no le parece a usted ridículo eso? Como si lloraran de verdad. La noche del estreno tal vez se le salten algunas lágrimas, pero en las demás no. ¿Para qué entonces esta fastidiosa historia de pañuelos de seda y de hilo?

El Cantar del Mio Cid Está a Punto de Ser Vendido al Extranjero



EN la península ibérica ha causado honda impresión la noticia de que algunos extranjeros tratan de comprar el códice en que Per Abbat escribió el cantar primigenio español. El manuscrito del cantar se guarda en el Banco de España y pertenece a trece herederos descendientes del Marqués de Pidal, primer propietario del manuscrito. Se han formulado ofertas por un millón de pesetas; pero el Marqués de Villaviciosa, uno de los propietarios ha negado rotundamente la intención de venderlo aunque ofrezcan veinte millones de pesetas. Como se sabe, solamente tres hombres tuvieron el honor de poseer el poema del Cid en el manuscrito, ellos fueron Cánovas del Castillo, Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal.

El cantar del Mio Cid—

Esta obra consta de 3729 versos y su tema pertenece al siglo XI, de cuando era rey de España Alfonso VI. El poema consta de tres partes: el destierro del Cid, casamiento de las hijas del Cid con los condes de Carrión, y reivindicación del Cid. El poema comienza con el destierro del Cid Campeador con quien el rey Alfonso se enemista por no haber sabido rendir buena cuenta de la percepción de ciertos impuestos. Una niña le comunica al Cid que está excomulgado y que no es posible prestarle ninguna clase de ayuda puesto que ello trae el peligro de perder quien se atreva a ello, los bienes materiales y los ojos de la cara. El códice, es decir el manuscrito, tiene varias lagunas, algunos versos irremediablemente perdidos a más de dos páginas de cincuenta versos que alguna mano criminal ha destruído. Hay partes del cantar llenas de una gran belleza combinada a una graciosa ingenuidad. Son de admirar el episodio de la despedida del Cid, la toma de Valencia, una batalla del Cid con los moros, el encuentro de las hijas del Campeador en el robledal de Corpes y el Consejo que con presidencia del rey se efectuara para juzgar la conducta de los condes de Carrión. Per Abbat lo transcribió en el siglo XIV y no como se cree generalmente que es el autor.

La venta del manuscrito

Vender el patrimonio afectará dolorosamente a quien se vea obligado a ello. Pero cuando se trata de reliquias históricas que están en manos de particulares ya no se sabe qué criticar más, si el afán de lucro que mueve a tal actitud o la falta de amor al pasado, cuando como en este caso se trata de nobles que tienen a tan estima todo lo que se refiera a lo que fué. España no será más ni menos España con que el manuscrito salga o no de ella, por supuesto que no alimentamos esa clase de prejuicios un poco caricaturesco para nuestra época. ¿Es verdaderamente un sacrilegio vender un manuscrito? Sí, es lamentable cuando son los nobles los que dan este paso. Hubiera sido formidable vender el manuscrito del cantar del Cid para rescatar a españoles prisioneros de los moros, hubiera sido conmovedor que se vendiera el códice para alimentar a los habitantes de las Hurdes misérrimas, hubiera sido digno de elogio que se vendiera el original del poema para comprarle un laboratorio a Cajal, fuera una actitud bella vender el manuscrito para crear una cátedra de español en París; pero venderlo para satisfacer el sibaritismo de un noble venido a menos, venderlo para tapar los petardeos de un conde a punto de vender sus títulos merece la censura de todo el mundo sobre todo por la intención que guía a esta acción. España debía comprar el manuscrito al noble que intente venderlo; pero quite a este su título de español.

Pablo ROJAS PAZ.

Los Dramas del Palacio Borgia

ACTO PRIMERO

Lucrecia Borgia

(La escena representa una sala del palacio Borgia)

La siniestra confidente. — ¿Es cierto, querida Lucrecia, que el casto gentilhombre ha rechazado vuestro amor?.

Lucrecia Borgia.—Sí. Todo ha sido en vano. Nada han valido las súplicas ni las amenazas. (Rabiosa). El casto gentilhombre quiere permanecer fiel a su amada, la casta y divina Lorenza. Pero, silencio; aquí llega. Voy a intentar por última vez seducirlo, y si rechaza mi amor ... ¡Entonces!... ¡Ah! ¡Por la Santa Madona! ¡Maldición sobre él!

El casto gentilhombre (inclinándose). — ¿Me habéis llamado señora?

Lucrecia.—Sí. (Fija en él una mirada que revela la pasión que abrasa su ser).

El casto gentilhombre.—¡Por favor, señora! ¡No me miréis así! Tales miradas no puede soportar un casto gentilhombre sin enrojecer.

Lucrecia (con voz ronca). — ¡Infierno! ¿Te resistes todavía? ¡Aprende entonces que no se desdeña impunemente el amor de Lucrecia Borgia! ¡Hola, mis hombres de armas! ¡Apoderaos del casto gentilhombre y encerradle en lugar seguro! (Los guardias se apoderan del casto gentilhombre.)

El casto gentilhombre.—Podéis encarcelarme, Lucrecia, pero no tendrás mi amor. Nunca daré sino a mi pura y divina Lorenza. (Sale arrastrado por los guardias).

Lucrecia. — ¡Desesperación! ¡Quiero vengarme terriblemente del desprecio de este hombre! (A un capitán). Quiero que esta noche la pura y divina Lorenza esté prisionera en el palacio. (A la siniestra confidente). Sígueme. Voy a preparar mi venganza.

La siniestra confidente. — ¿Adónde vamos?

Lucrecia (con voz sombría).— A los subterráneos del palacio, donde está Angélico, el despellejador.

SEGUNDO ACTO

Angelico, el despellejador

(La escena representa el laboratorio del despellejador).

Angelico, el despellejador. — ¡Avanza la noche! ¡Qué terrible y lúgubre destino el mío, condenado a vivir aquí, en los subterráneos del palacio Borgia, una noche eterna, una noche de sepulcro. Alma condenada por Lucrecia Borgia, despellejo vivos a los amantes que han caído de su favor. Como simples conejos, hábilmente los despojo de su piel. ¡Trágico capricho de mujer! Lucrecia no quiere que la piel que ella honró con sus besos pueda ser besada por otras mujeres. De cuando en cuando viene a mi laboratorio a contemplar melancólicamente las pieles de sus antiguos amantes, que yo conservo admirablemente, gracias a mis maravillosos ungüentos. En cuanto a los desgraciados despellejados vivos, gimen lúgubremente en los calabozos del subterráneo, reclamando su piel con lastimera voz. Pero oigo pasos. ¿Quién podrá ser a esta hora?

Lucrecia (entrando). — Angélico: esta noche mis hombre de armas traerán aquí una muchacha (con sonrisa siniestra). ¿Sabes lo que debes hacer con las personas que te envío?

Angelico, el despellejador. — Lo sé.

Lucrecia. — ¡Bien! No es eso todo. Cuando la hayas despellejado viva harás lo que voy a decirte.

(Le da instrucciones en voz baja).

Angelico, el despellejador (estremeciéndose). — Obedeceré.

Una voz lastimera (en el subterráneo). — ¡Mi piel, devolvedme mi piel!

Otra voz lastimera.—¡Mi piel, mi piel! ¡Quiero mi piel!

La siniestra confidente.—¡Oh, esas voces!

Lucrecia.—No es nada. Son los despellejados. Subamos. Y tú, Angélico, ejecuta fielmente mis órdenes. Adiós. (Salen).

ACTO TERCERO

El amor, más fuerte que el odio

(La escena representa una sala del palacio Borgia)

La siniestra confidente. — Hace una semana que la pura y divina Lorenza fué entregada a las manos de Angélico, el despellejador.

Lucrecia. — Se acerca mi venganza. Aquí viene el casto gentilhombre, que he tenido en un calabozo para reservarle una dulce sorpresa. (Al casto gentilhombre). Me ha conmovido tu inquebrantable amor por la pura y divina Lorenza, y te devuelvo la libertad. Y para que tu dicha sea completa, he hecho venir a tu novia a fin de que puedas estrecharla antes en tus brazos. (A los guardias). Haced entrar a la pura y divina Lorenza.

El casto gentilhombre. — ¡Oh felicidad sin par! (Entran los guardias conduciendo a un viejo soldado con cabeza de borracho y larga barba).

Lucrecia (señalando al viejo soldado con cara de borracho). —¡Ahí tienes a tu novia. ¡Abrázala!.

El casto gentilhombre (sin comprender). — ¿Qué es esto?

Lucrecia.—¿No lo oyes? Tienes delante de ti a tu novia, a la pura y divina Lorenza. Para vengarme de tus desdenes la hice raptar y la he confiado a los buenos cuidados de mi fiel Angélico. Por orden mía ha despojado de su piel satinada a la pura y divina Lorenza. Después ha reemplazado la piel de tu novia por la de un viejo soldado que he hecho despellejar vivo para el caso.

El casto gentilhombre. — ¡Horror! ¡Pero si no es posible!

La pura y divina Lorenza (tristemente). — Sí, soy yo, querido novio.

El casto gentilhombre. — ¿Tú? ¿Eres tú, divina Lorenza? ¡Nada temas! A pesar de la horrible venganza de la Borgia, te amaré siempre. ¿Qué importa el físico? ¡Es tu alma la que adoro!

La pura y divina Lorenza. — ¡No, amado mío! ¡Ya no soy digna de ti! ¡Mira esta cara grotesca!

El casto gentilhombre. — ¡No veo más que mi amor!

La pura y divina Lorenza. — ¡Mira esta nariz, roja por el alcohol!

El casto gentilhombre. — ¡No veo más que mi amor!

La pura y divina Lorenza. — ¡Mira esta larga barba poblada y sucia!

El casto gentilhombre. — ¡No veo más que mi amor!

La pura y divina Lorenza. — ¡Oh, dicha suprema es posible que me ames todavía?

El casto gentilhombre. — ¡Te adoro! ¡Ah, Lucrecia Borgia! ¡Esta vez no has logrado triunfar! ¡Nuestro amor es más fuerte que tu odio!

Lucrecia (llena de furor). — ¡Fuera! ¡Salid de aquí!

El casto gentilhombre. — ¡Sí, salgamos! ¡Ven, mi Lorenza! Aun podemos vivir dulces instantes lejos de las miradas indiscretas. (Mirándola a la cara). Pero, para evitar el escándalo, delante del mundo te llamaré abuelito! ¡Ven, mi Lorenza! (Salen enlazados).

TELON

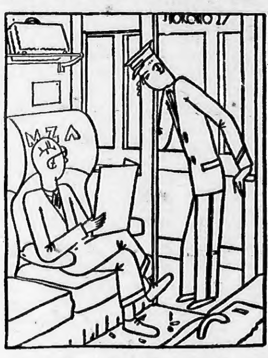
CAMI



—Voy muy cansada, Enrique. ¿No podíamos alquilar un burro?

—No hace falta; apóyate en mí.

EL HUMORISMO EN TODO EL MUNDO



—Señor revisor: ¿se puede fumar en este departamento?
—No señor.
—Pues, ¿y esas colillas del suelo?
—De los fumadores que no preguntan nada.



EL ESPECTADOR ENTUSIASMADO. — ¡Bravo, muchacho! ¡Buen ensayo!
LA ESPECTADORA INGENUA. — ¡Pobrecillo! Pues si eso es sólo un ensayo, ¿qué será la representación?

GALINDO

—Sí, hija: desde que nos hemos casado, no hemos reñido ni una sola vez.
—¿Y cuánto tiempo hace que os habéis casado?
—¡Anteayer!

CUENTOS JUDIOS

Por
RAYMOND GEIGER

Después de unos días de hospedaje en el hotel de Leningrado de que es dueño Levy, un viajero, al pagar su cuenta, ve, con el consiguiente asombro, que, aunque en su vida ha probado el vino, en la factura del hotel hay un renglón que dice:

"Vino............ 150 rublos"

Llama a Lévy y se lo dice. Lévy se queda confuso, presenta sus excusas al viajero, y acto seguido rectifica el renglón. La rectificación dice:

"Agua...... 150 rublos."

Mohamed, en el puerto de Túnez se lamenta de modo tan desesperado, que su compañero Omar se le acerca para preguntarle el motivo de sus cuitas.

—¿No es espantoso el trabajo de tener que estar descargando fardos y más fardos de naranjas durante todo el santo día?

—Es cierto. Veo que tiene razón. Y ¿desde cuándo lo estás haciendo?

Mohamed levanta la cabeza y contesta:

—Mañana por la mañana empiezo.

Tres judíos polacos, comerciantes los tres, oyen decir que si se convirtiesen al cristianismo, tendrían una mayor clientela, y acto seguido deciden bautizarse. A este fin, van a casa del arzobispo.

Este aprueba la idea, como es lógico, y les expone la necesidad de que cada uno elija un nombre. El primero elige el de José; el segundo, el de Pablo y el tercero, el de Jesucristo.

Sus compañeros, al salir, extrañados, le preguntan:

—¿Por qué quieres llamarte Jesucristo?

—¿Por qué? Muy sencillo. Porque como me llamo Jacob Cahen así me siguen sirviendo las iniciales de la ropa interior.

—¿A cuánto son estas naranjas? —le pregunta Absalón a un vendedor ambulante.

—A dos reales la docena.

—¿Dos reales la docena? Entonces, seis un real, cinco por veinte céntimos, cuatro por quince, tres por diez, dos por cinco y una por nada. Entonces me llevo una.

Tres judíos discuten el lugar donde les gustaría ser enterrados.

—Yo —dice uno—, cerca del emperador Alejandro III.

—Yo —dice otro—, cerca de Lenin.

—Pues yo —dice el tercero—, cerca de la señora Strille.

—¡Pero si la señora Strille está viva!

—¿Y yo? ¿Es que estoy muerto?

Blum tiene un hijo soldado de cuota y recibe una carta de él en la que le dice: "Mándame dinero para comprarme un caballo, pues sabrás que me han pasado a Caballería".

Blum le contesta: "Te adjunto el dinero que me pedías, pero ten cuidado no te pasen a Marina, ya que sería difícil poder comprarte un barco".



—Sí señor; debe ser una costumbre adquirida en mi infancia; pero, me hagan falta o no, mi dos baños cada tres o cuatro años no hay quien me los quite.



—Este de los botones es un a desesperación. ¿A tí no se te caen nunca?
—¡Jamás! Yo me los coso con hilo telefóni



EL. — Estoy convencido que la estupidez y la idiotez son hereditarias.
ELLAS. — Parece mentira que hables así de tus padres.



EL GUIA. — Esas son las ruinas de un castillo de los primeros conquistadores.
EL TURISTA. — ¿Y por qué lo hicieron tan lejos de la estación?

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL ARTE MAS EXPRESIVO: LA POESIA

A qué hacer resaltar que la gran habilidad de E. Marquina está en conseguir efectos musicales sorprendentes con sus sonoras rimas...?

S, C y Z —Y y LL — V y B

A qué hacer resaltar que la gran habilidad de E. Marquina está en conseguir efectos musicales sorprendentes con sus sonoras rimas...?

S, C y Z — Y y LL — V y B

Se lo niega carta de ciudadanía de rima perfecta a las palabras graves donde la S separa las dos últimas vocales si deben rimar con otras donde la C (o la X) ocupen dicho lugar, ejemplo:

empiece
confiese

y si la vista se opone el oído lo tolera, porque en la conversación diaria aún las personas muy cultas, al menos en la Argentina, no hacen distingo perceptible.

Nadie dice aquí zonzo como lo pronunciaría un madrileño, y ningún andaluz por culto que sea lo dirá tampoco a menos de estar prevenido, (dejo a los etimólogos la búsqueda del origen de esta conformidad).

¿No dice la misma Academia Real cuando limpia, fija y da esplendor, que es EL USO LO QUE DETERMINA LA NORMA DE LAS LOCUCIONES? Bien, pues... que se consulte al uso...

Si la gran mayoría de los recitadores pronuncian sin menoscabo de su bondad como si estuvieran escritas con S las dicciones Zonzo, lanza taza... Et sic de cateris.. ¿a qué restringir límites legales del versificador para su mayor caudal de consonantes?

Lo mismo con Y y LL.

ballo
caballo
sayo
rayo

se pronuncian corrientemente con una diferencia imperceptible, casi, como si la LL fuera una Y... Lo mismo que con b y v: Bravo Rabo...

Si queda alguna duda no hay más que hacer el experimento; con pedirle a cualquier familia que nos diga el significado de tonto, se verá y se oirá si me sobra razón... Al menos yo le pregunté a un catedrático y cuando le expliqué la razón de mi pregunta hubo de reírse porque no había sido excepción...

Oído y Ritmo

Se dice que el OIDO debe juzgar en música y poesía, y es verdad.

Pero si todos los órganos auditivos perciben exactamente las vibraciones etéreas que nos dan la sensación de sonido de ninguna manera la sensibilidad musical de cada ser puede apreciarlas con la misma firmeza.

El OIDO se puede educar relativamente, pero una sensibilidad musical poco desarrollada no podrá nunca percibir armonías que no logra fijar con precisión, y aflige observar que personas carentes de sutileza auditiva se permiten opinar y discutir sobre el valor real del ritmo poético que ellos no perciben.

El ritmo dislocado, la métrica descoyuntada y ni siquiera cuidó la rima que en la segunda cuarteta lastima el oído por su sonancia cuádruple en E-A.

Por más que se le haya alabado la originalidad, esta composición es pésima y la segunda estrofa, sobre todo, no tiene remedio. A mí me hace la impresión de las detestables y anticuadas cuartetas "per la cuaderna via" intolerables para oídos, no digo finos, sino medianos... y eso que aquéllas no cargaban el contrapeso de metro y ritmo ausentes...

Para justificar este desacierto de Darío se dijo que se trataba de un ensayo (triste ensayo)...

¿Por qué si era un ensayo al notar lo malillo que le había salido no lo destruyó?...

Y si evidentemente está tan mal, ¿a qué alabarlo...?

¿Y el daño que producen estos "ensayos"?

Y ni por esas reconocen el MEA CULPA... si hasta se olvidan de que TO BE OR NO TO BE, THAT IS QUESTION... Ya lo creo... Se es buen poeta o no se es, esa es la cuestión!

¿No está patente y resaltando lo intolerable en tan vitanda composición? ¿No es de una claridad meridiana que la belleza y fluidez de la idea no alcanzan ni con mucho a obscurecer el desconcierto insoportable del ritmo y el inaguantable coceo de la métrica? ¿No es evidente su desarmonía? ¿A qué sostener que el canto es bueno?

Y lo más gracioso es que el mismo autor sabe perfectamente lo mal que está la composición...

La armonía tiene sus leyes inmutables que no pueden ser sometidas al antojadizo arbitrio de quien quiera quebrantarlas... Y todavía en música hay menos audaces que en poesía, porque abundan personas de oídos sensibles, que pueden distinguir imparcialmente las armonías musicales, pero en poesía, ¿cuántos pueden analizar razonablemente una composición poética? échele usted un galgo...

Estoy con Manuel Ugarte cuando trema en su EPISTOLA con sobrada razón contra tanto ignorante como tiene voz y voto en lo de clasificar:

Decirte quiero, aunque al de-
[cirlo arrostre
todo el odio y la infamia y la
[vergüenza
que en esta vida, donde el justo
[llora,
y sólo histriones y farsantes me-
[dran,
patrimonio de estólidos y Judas
es el campo revuelto de las le-
[tras...

. . . .

Naturalmente que existen tan honrosas como escasas excepciones, pero, por lo general, el crítico moderno parece que hace caso omiso del oído o que no lo tuviera y es razonable que tal suceda cuando la mayoría desbarra sobre versos por teoría, pues no los saben componer y a veces ni leerlos bien, ¡qué digo bien! ni medianamente siquiera..

Y este defecto común en la mayoría de los improvisados y vanidosos critiquillos no es de hoy, ni de ayer, ya viene de lejos... como que en todas las épocas han abundado los lenguaraces que trataron con el mayor desparpajo de aquello que precisamente menos entendían...

Ejemplos condenables

El poeta verdadero nos transmite una impresión recibida, con mayor o menor arte, según su habilidad, pero a veces el título pomposo de poeta recae sobre mediocres versificadores, por lo descuidados, y entonces sus composiciones resultan la quintaesencia de lo desagradable, por llegarnos plagadas de torpezas.

Antes de continuar, permítame aclarar que nadie más que el mismo don Leopoldo ha dado lugar a que parvulillos imberbes que apenas abandonan las aulas del bachillerato y se sienten acometidos del deseo de borronear cuartillas la emprendan con él y se ensañen contra su personalidad, creyéndose con esto aparecer como muy hombrecitos, cosa que de ninguna manera sanciono, ni tampoco justifica la conducta de estos alacrancillos en ciernes, las caídas que pueda tener quien tan por encima de ellos se halla...

Solamente a un descuido, siempre condenable, se deben atribuir estos garrafales disparates que saco a la picota, indignos bajo todo punto de vista, de la pluma del Sr. Lugones, tan hábilmente manejada en otras memorables ocasiones...

Por ser de quien son, es precisamente por lo que califico de ejemplos condenables, las dos si-

Continuación y fin

guientes composiciones:

UNA VEZ

Seis pasos en la arena
Seis pasos di.
Veinticuatro huellas
Quedaron allí.

OTRA VEZ

Seis pasos en la arena
Seis pasos di.
Doce huellas quedaron
Ay de mí.

¿Pero como se le ocurre al autor, que vamos a admitir como verídica su impresión cuando de hecho la está desmintiendo? ¿Puede creerse por ejemplo que el Sr. Lugones ha analizado bien lo que afirma? ¿No es de una falsedad evidente?

Seis pasos: doce huellas...
Seis pasos: doce huellas?...

El autor, y esto resalta claramente, quiso insinuar que primeramente paseó acompañado y después en soledad... pero se evidencia también imposible una soledad que graba doble cantidad de huellas que las que corrientemente deja una persona normal al andar... porque nadie puede dejar doce huellas con sólo seis pasos... a menos que se marche... a cuatro patas...

Pero esto pudo pasar y creo que pasó, porque no tuve noticia de persona alguna que le hubiera contado las huellas a Don Leopoldo...

Lo que indudablemente no pasó, ni podrá pasar jamás, es el machacón y ripioso soneto que transcribo seguidamente:

LA BOLA

La bola-rima y trasto-rueda
[sola
En la punta del verso y en la
[pista
Donde encadenarán mis pies de
[artista
Con virola de plata la cabriola.

Porque es la luna la argentina
[bola
Que en desnivel de báscula im-
[prevista
Lanza al Cosmos mi tabla de
pruebista
Con vulgar rotación de perinola.
Hola la rima en ola!—cacerola
Que con fugaz piola ato a la
[cola
De un cometa erizado como un
[gato
Bajo la planetaria batahola
Que yo entre Aries y Geminis
[dilato
Con mi desorbitada carambola.

Aparte de lo sandio del asunto que le resta todo valor poético a la composición no le rompen los tímpanos al autor las horrísonas asonancias inaguantables... TRECE olas que son una verdadera tempestad, trece olas donde con seis ya sobraban algunas y con cuatro exactamente cuatro, había las necesarias... ¿a qué viene ese derroche de olas?... No nota el Sr. Lugones que el detestable ripio

"Hola la rima en hola!..."

está más patentemente resaltado, si esto fuera posible por la triple e insoportable asonancia de las tres dicciones

Hola, ola, cacerola?

y en un solo verso todo... Yo creo que ni proponiéndoselo empeñosamente puede un oído medianamente educado adoquinar tan desastrosamente... Vaya usted a fiar después en los "poetas" consagrados (!)...

A mí no me extrañó que cierta persona a quien leí el pseudo soneto me preguntara qué le encontraba de malo (habráse visto peor oído!) porque conocía su desgracia: el pobre no disponía para juzgar más que de dos magníficas orejas... Pero el autor y hasta el mismo "editor" ¿cómo le dieron pasaporte a semejante... dilato...? Esto no es serio, que ha de ser serio, si hasta mueve a risa por lo burdo... Y nadie tiene derecho a mortificar los tímpanos de los que buscamos ansiosamente en el periódico a cuya lectura estamos acostumbrados las composiciones poéticas, bastante escasas por cierto...

Un amigo a quien aprecio por la analogía que con las mías tienen sus aficiones, me remitió el soneto de marras, pero con un estrambote de puño y letra que decía, más o menos:

Y por fin calló Lugones
que con tanto y tanto ola
nos marea, nos asola
y nos rompe los oídos...

Se entiende que en vez de oídos el del estrambote se permitió una expresión imposible de repetir por lo grosera e indecente y me pedía disculpas por el desenfado, alegando que el autor del soneto lo autorizaba con las suyas a usar, él también, "exageradas libertades"...

Ypara justificar mi franqueza, exclusivamente para Don Leopoldo Lugones copio textualmente de Iriarte:

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan
Para impugnar, a que mueran
Los infelices autores.
Porque vivos respondieran.

que para el caso me parece de perilla...

Color de las vocales

Los versificadores modernos ansiosos por descubrir la pólvora, cosa a todas luces imposible por estar ya descubierta, se empeñan en descubrir entre otras tonterías, la policromía de las vocales... ¡Necio empeño de querer ver lo invisible!

El mismo sapientísimo y filósofo, por mí tan admirado, Don Eduardo Benot, santo insustituíble de mi predilecta devoción, ha caído también o mejor dicho ha insinuado el colorido en las vocales (!)...

Para justificar o disculpar (cosa rara en él) asonancias interiores de su ídolo, el audaz y aplaudido Espronceda, declara:

No sé si mi admiración por Espronceda me hace soñar: cuando dice:

Sonó pausada en el reloj la
[una
La paz reinaba en el sereno azul
Bañaba en tanto la dormida luna
las ALTAS CASAS con su BLAN
[CA luz.

me parece que tantas a, a, a,... como hay en el último verso imitan la claridad de la noche... Pero, dejando aparte éstas que muy bien PUDIERAN SER FIGURACIONES...

Naturalmente temía asegurar... No se atrevía a declarar indiscutible lo que no podía probarse, y él que tan meticuloso se muestra en la comprobación de sus aseveraciones no podía exponerse a dar como REAL una virtud IMAGINATIVA que se la pretendía atribuir a las vocales...

Los autores actuales, menos cautelosos, aseguran, y todos parecen de acuerdo, en que las vocales tienen color propio, que la a representa lo claro, lo BLANCO...

Yo digo que no, así, rotundamente, absolutamente que no...

A título de experimento compuse de "ex profeso" los dos versos siguientes:

El alma más negra
que la negra cara,
llevaba la parda
mucama africana....

y tantas a, a, a,.... no traslucen ninguna blancura. Se necesita pasarse de suspicaz para notar algo blanco entre tanta negrura.

Cuando decimos blanca, con naturalidad, al referirnos a una blancura corriente, no agregamos ningún énfasis a la dicción, pero cuando queremos dar idea de una cosa muy blanca, repetimos el adjetivo diciendo: blanca, blanca... con un prominente empuje enfático en la primera sílaba del primer blanca, cuyo prominente empuje enfático reside más en la "N" que en la "a" y si queriendo exagerar la idea de blancura al extremo decimos:

completamente blanca

donde el adjetivo se desviste de todo énfasis que, observación curiosa, se afirma intensamente en la "N" del adverbio; la "N", pues, conserva el supuesto colorido...

Pero, ¡oh, derrumbe! es el caso que si decimos:

negra,
negra, negra,
completamente negra

el colorido que se pretendía ver en la "e" pasa también a la "n" exactamente como en el caso anterior, y así con todos los colores existentes... de donde resulta que la "n" sería una letra camaleón y la teoría de los colores en las vocales caprichosa y sin serio fundamento...

El énfasis aumenta o disminuye la idea de color, pero de ningún modo porque resida en una letra (vocal o consonante) le lega la virtud de adquirir colorido, y sin embargo todavía se gasta tinta en explicar que el colorido "ideal" a que se refieren los "pintores" de vocales no tiene nada que ver con el color de la tinta, en que se imprimen los tipos de las letras y todo esto cuidadosamente y con tono campanudo... y... abandonemos los colores para no salir embadurnados...

Publicado y alabado en una revista porteña, quitado de un libro, de cuyo nombre ni me acuerdo, ni quiero acordarme (que Cervantes me perdone), copio:

El Acabóse

El árbol niño. — Cuando la brisa — Devanó entre los dedos de luz — La madeja violeta de la niebla, — el árbol — con el verde candor de su mirada — Se puso a corretear — Alegría de niño libre y sano — Por entre el parque azul del horizonte... y ya terminó, gracias a Dios que no es de las más largas, porque entonces ¡cualquiera se decidía a terminar de leerla...

Esta poesía tiene indiscutiblemente una gran ventaja: se puede escribir de cualquier manera y casi le cuadra escribirla toda seguida, como si fuera prosa; claro que resultaría prosa amanerada y deplorable, pero más deplorable resultará siempre como poesía...

Ya se ha llegado a un extremo intolerable, no se respeta ni al "Pescatore di Perle"...

Esta clase de poesías (?????) hijas del más rabioso modernismo trae a mi mente para su comparación la idea del "bataclán"...

Así como el bataclán desquicia el arte teatral, así estas insólitas, ¡qué digo insólitas; bárbaras composiciones son el desquicio dentro de la verdadera e inmortal poesía ...

Y la reacción que no llega de una vez...

Y se pretenderá demostrar que la pavadita reproducida es la sincera expresión de la sensatez tratando de infiltrarse en el espíritu para proporcionarle una enseñanza o para saturarlo en armónicas y agradables frases rítmicas?

Si la poesía tiende a la perfección, ¿por qué prosperan estos infelices y desagradables renglones?

Bah; es tan fácil decir las cosas musicalmente... Con pedir ayuda a la misma música y después cantar

Parece la pobre Cristo bal Colón...

y quedarse tan fresco....

De todos modos los oídos delicados no son los menos. Pues donde los más se sientan satisfechos, que los menos estallen, y mostrar!... y después, es claro, para aquél a quien no interese el tema (los más) esto es casi un abuso, a pesar de que aquel a quien interesa le parecerá poco...

Por esta y no por otra razón, guardo silencio sobre la censura que al parecer tiene tan confundidos a los mismos que la nombran y hacen gala de desconocerla en absoluto, o enredarla lastimosamente, quedará para el próximo artículo...

Eso si antes no me acogotan, porque ya sabemos que

"Genus irritabile vatum"

José Guerrero LOCAMOUX

HOY TODO PROGRESA



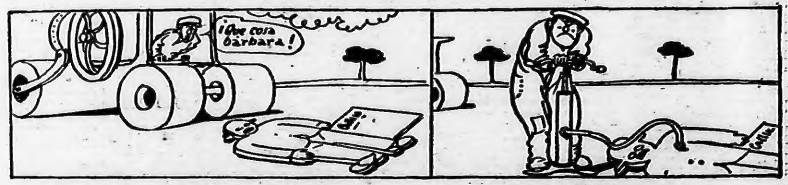
UNA LECTURA INTERESANTE (Historieta por ROJAS)



El hombre leyendo: "El horroroso crimen de Médanos ha tenido la virtud de conmover...

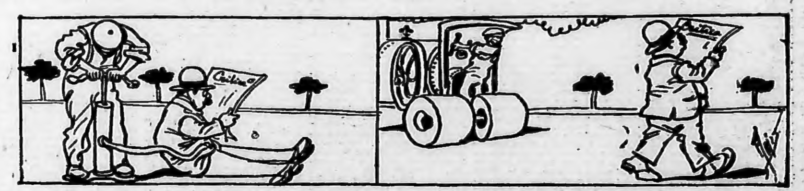


"Los asesinos una vez consumado el vandálico asesinato...



El de la aplanadora — No se mueva, amigo, que ahora voy a echarle una manito!...

¡Vamos a ver si in flándole un poco!...



¡La cosa marcha!

El hombre que interrumpió la lectura sigue leyendo: " Una vez consumado el vandálico asesinato, se pusieron a tomar mate.